

Para la Corporación Vínculos la construcción de estos documentos representó un reto y una fuente de aprendizaje en todos los momentos del proceso, desde la metodología de trabajo e investigación hasta la escritura.

Al inicio del proceso, pensar en herramientas para el acompañamiento psicosocial con los y las jóvenes que se desvinculan del conflicto armado nos llevó a cuestionarnos sobre ¿quiénes son los jóvenes? y ¿cómo los ven los agentes sociales? Estas preguntas motivaron respuestas liberadoras y creativas, una de ellas fue establecer como propósito de nuestro trabajo aportar herramientas psicosociales que contribuyan al conocimiento de cada joven en su particularidad.

Por esta razón, nuestra propuesta está inspirada por la metáfora del "Encuentro con la propia voz", en tanto busca que los y las jóvenes se encuentren con su historia y con el futuro a partir de la forma como explican y reconocen sus dificultades y recursos. Esta metáfora, invita a los y las acompañantes a identificar su voz y la del joven, para privilegiar esta última; así mismo, sugiere a los acompañantes a verse como parte del proceso a través de una mirada reflexiva y crítica sobre sus emociones y prejuicios.

Consideramos que con estos elementos es posible construir un tipo de relación que valida y legitima tanto a los jóvenes como a los acompañantes y crea las condiciones necesarias para vivir el proceso de desvinculación, en el ejercicio de la participación, el respeto y el reconocimiento de las diferencias; condiciones que favorecen la construcción de la identidad de los y las jóvenes como ciudadanos.

Finalmente queremos resaltar la importancia del proceso de validación que se implementó como metodología de trabajo, que consistió en reuniones de retroalimentación permanentes con el Equipo Técnico creado para el proyecto, conformado por representantes del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y con nuestro Equipo asesor. Por tanto, podemos afirmar que este producto es una muestra de cómo si es posible unir experiencias, inquietudes, saberes e interrogantes para aportar a la creación de estrategias y así pensar un país en reconciliación que construye caminos hacia la paz.

CORPORACIÓN VÍNCULOS

mÓdulo DE APOYO



C O R P O R A C I O N
VPNCULOS



Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Beatriz Londoño Soto

Dirección Técnica
Subdirección de Intervenciones Directas
Grupo de Atención a víctimas de la violencia

Organización Internacional para las Migraciones
Diego Beltrand

Corporación Vínculos
Liz Árevalo Naranjo

© Organización Internacional para las Migraciones -OIM-

La Organización Internacional para las Migraciones -OIM- está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada, en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de principal organización internacional para las migraciones, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Las opiniones expresadas en este informe son del autor y no necesariamente coinciden con los puntos de vista de la Organización Internacional para las Migraciones.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este informe son del autor y no necesariamente coinciden con los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

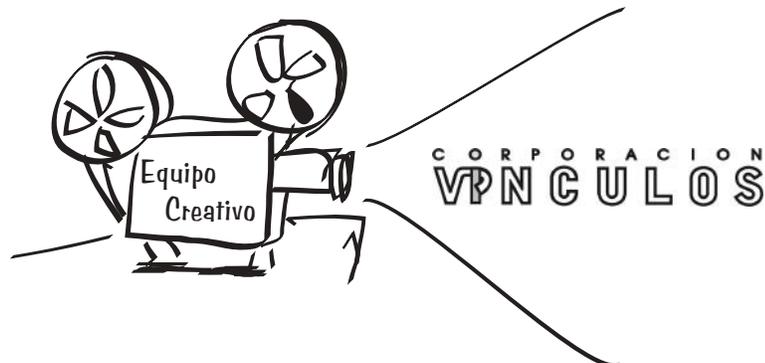
This publication was made possible through support provided by the U.S. Agency for International Development. The opinions expressed in the publication are those of the author and do not necessarily reflect the views of the U.S. Agency for International Development.

Bogotá – Diciembre de 2004

ISBN:

Diagramación e ilustración: Alvaro Valencia B.
AURAL / Digital Arts. Sound & Graphics.
aural_digitalarts@lycos.com

©
2004



Liz Arévalo Naranjo
Coordinadora del Proyecto.

Módulo 1: “Calidoscopio”

Elaborado por: Liz Arévalo Naranjo, Ludivia Serrato Martínez, Olga Lucía Galindo Riveros y Patricia Molina Mora.

Módulo 2: “Giro hacia tu voz”

Elaborado por: Liz Arévalo Naranjo.
Colaboradores: Ludivia Serrato Martínez, Olga Lucía Galindo Riveros y Patricia Molina Mora.

Módulo 3: “Giros en red”

Elaborado por: Patricia Molina Mora.
Colaboradores: Liz Arévalo Naranjo, Ludivia Serrato Martínez y Olga Lucía Galindo Riveros.

Módulo 4: “Giro hacia la democracia”

Elaborado por: Ludivia Serrato Martínez.
Colaboradores: Liz Arévalo Naranjo, Olga Lucía Galindo Riveros y Patricia Molina Mora.

Módulo 5: “Pincelar el acompañamiento”

Elaborado por: Olga Lucía Galindo Riveros.
Colaboradores: Liz Arévalo Naranjo, Ludivia Serrato Martínez y Patricia Molina Mora.

“Módulo de apoyo”

“Análisis psicosocial de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado”:

Elaborado por: Patricia Molina Mora.

“Análisis del acompañamiento psicosocial a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado”:

Elaborado por: Olga Lucía Galindo Riveros.

Auxiliares: Eduardo Martínez López, Diana Maritza Romero – Practicante de Trabajo Social. Universidad Nacional.

Grupo Asesor: Martha Nubia Bello - Profesora Trabajo Social. Universidad Nacional, Eduardo Villar Concha - Psiquiatra. Director Sistemas Humanos.



Queremos hacer un reconocimiento especial a Constanza Millán, Marcela Rodríguez, María Lucía Rapacci, Martha Romero, Irma Gómez, Víctor Arturo Velásquez, Ana Brigette de los Ríos y Rommel Rojas, por acompañarnos durante todo el proceso de construcción de los Módulos. También a los/as Trabajadores Sociales del Convenio OIM – ICBF: Aréliz Hernández, Beatriz Guerra, Gladis Pereira, Sandra Patricia Gómez, Amanda Trujillo y Adrián Franco, quienes realizaron una valiosa contribución a este proyecto.

Igualmente expresamos nuestra gratitud al equipo de coordinación técnico para la construcción de los módulos, constituido por: (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-), Subdirección de Intervenciones Directas, Grupo de Atención de víctimas de la violencia; el Centro Zonal Puente Aranda y Sandra Ruiz Ceballos (Organización Internacional para las Migraciones -OIM-), Alexandra Jiménez (Organización Internacional para las Migraciones -OIM-). Así mismo a los centros zonales Antioquia, Valle, Santander, Risaralda, Puente Aranda y Boyacá, que aportaron al proyecto.

Finalmente queremos agradecer a las instituciones: Hogar Transitorio José, Hogar Transitorio Luna, Centro de Atención Especializada La Barca y Centro de Atención Especializada Forjar en Bogotá; Centro de Atención Especializada Semillas de Paz, Centro de Atención Especializada Héroes del Futuro y Casa Juvenil Hogares Claret en Santander; Centro de Atención Especializada Shalom en Tunja, Hogar Transitorio Nuevos Caminos y Centro de Atención Especializada Don Bosco en Medellín; Centro de Atención Don Bosco y Casa Juvenil Juan Bosco en Valle del Cauca. Todos ellos retroalimentaron y enriquecieron nuestra propuesta.



2004



ÍNDICE

Página

Presentación	9
Análisis psicosocial de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado	10
Algunas estadísticas preliminares	11
Una mirada de contexto	14
Explicaciones de la vinculación	15
La vinculación	23
La desvinculación	28
La entrada a la institución	30
Características psicosociales	33
Relación pasado, presente futuro	34
Escenarios emocionales	35
Relaciones con los otros/as...	37
Relaciones de género	38
La diversidad...	40
Para concluir...	40
Sujetos de derechos...	41
Ejercicios de derechos...	41
Análisis del acompañamiento psicosocial a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado	43
Objetivo general del programa	44
Comprensión sobre la perspectiva de atención psicosocial	44
Herramientas conceptuales y metodológicas que utilizan los agentes sociales de la atención psicosocial.	47
La atención psicosocial (espacios, tiempo, etapas, equipo de profesionales)	48
Debilidades de la atención psicosocial	49
Fortalezas de la atención psicosocial	50
El papel de los agentes sociales en el proceso de atención psicosocial	50
El papel de los jóvenes en el proceso psicosocial	51
Reflexiones finales	51



PRESENTACIÓN



PRESENTACIÓN

Los documentos que se presentan a continuación son el punto de partida de los *Módulos para el acompañamiento psicosocial a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*. En este sentido, son también herramientas analíticas que debaten con fuentes primarias y secundarias la manera como se entiende el proceso de vinculación y desvinculación de los grupos armados.

El equipo profesional de la Corporación Vínculos y el Comité Técnico del proyecto (OIM - ICBF) decidimos integrar estos documentos dentro del paquete pedagógico, con el fin de articular la indagación y el análisis previos a la construcción de los módulos, en la medida que las discusiones aquí consignadas son útiles para entender la situación psicosocial de los niños, niñas y jóvenes desvinculados y las particularidades del proceso de acompañamiento psicosocial.

Los informes: *Análisis psicosocial de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado y Análisis del acompañamiento psicosocial*, se estructuraron teniendo como referencia las entrevistas realizadas a los profesionales del Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado en las modalidades: Hogar transitorio, Centro de atención especializada y Casa juvenil. Estas entrevistas fueron un instrumento de indagación que tuvieron como propósito recoger algunas características del proceso de acompañamiento psicosocial y la percepción de los profesionales sobre los niños, niñas y jóvenes con quienes trabajan.

En total se realizaron 28 entrevistas de acuerdo con los siguientes criterios: i) Tener mínimo 7 meses de experiencia profesional en acompañamiento a jóvenes desvinculados ii) Hacer parte de una institución que tenga por lo menos un año de funcionamiento. iii) Representar una modalidad por

cada ciudad (CAE, Hogar transitorio y Casa juvenil). Del total de entrevistas realizadas, 14 se efectuaron en Bogotá y las restantes en las regionales del ICBF: Tunja, Valle, Risaralda, Santander y Antioquia. Se realizaron 10 Entrevistas a Centros de atención especializada, 2 a Casas juveniles, 6 a Hogares transitorios, 3 a profesionales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en el nivel central, 2 a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y 5 a funcionarios de las regionales del ICBF.

Asimismo, se revisaron otras fuentes como los documentos de trabajo del Instituto Colombiano del Bienestar Familiar (ICBF) y de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM); así como otros documentos, artículos y libros en las áreas temáticas (i) desmovilización y reincorporación y, (ii) efectos psicosociales del conflicto armado en la niñez y la juventud.

Con estos insumos, la Corporación Vínculos realizó una lectura transversal de la situación psicosocial de los y las jóvenes y del proceso de acompañamiento. En este sentido, es necesario subrayar que estos documentos analíticos fueron retroalimentados por profesionales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), quienes contribuyeron a ampliar la perspectiva de análisis y a afinar algunas reflexiones.

Corporación Vínculos.



ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES DESVINCULADOS DEL CONFLICTO ARMADO PROGRAMA DE ATENCIÓN A VÍCTIMAS, ICBF

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, es necesario subrayar que las pretensiones y límites de este documento, se enmarcan dentro de la lógica del proyecto: “Construcción de módulos para el acompañamiento psicosocial a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado” y que no pretende ser una caracterización de la población en el sentido estricto de la palabra.

El propósito de esta reflexión es reconocer que la situación de los niños, niñas y jóvenes en proceso de inserción a la vida civil es compleja y que algunos debates sobre esta problemática remiten a escenarios emocionales, sociales, políticos, económicos e institucionales que superan la discusión aquí sugerida.

Las estrategias metodológicas que subyacen al documento son: revisión documental en temas especializados sobre niñez, juventud y conflicto armado; revisión de historias de vida de niños, niñas y jóvenes desvinculadas compiladas por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM),¹ recopilación de testimonios y tesis de grado elaborados sobre el tema y; entrevistas semiestructuradas realizadas a profesionales de los equipos de atención. En su conjunto, estos insumos proporcionaron una aproximación a la perspectiva de los y las jóvenes sobre el proceso de vinculación y desvinculación del conflicto armado.

También es necesario precisar que la categoría juventud usada en el texto hace referencia a una etapa vital de tránsito, de búsqueda de autonomía, donde se viven las primeras experiencias sociales relevantes: relaciones afectivas, ejercicio de la ciudadanía y elección del trabajo.

Buscando la confluencia de voces invitadas a participar de esta reflexión, se privilegio la siguiente estructura analítica: Primero, se exponen algunos elementos sobre la particularidad de la experiencia de los jóvenes durante la vinculación, en la desvinculación y en el proceso de inserción social. Para esto el documento se refiere a tres situaciones: las motivaciones de vinculación, las experiencias durante la militancia y las motivaciones de la desvinculación. Segundo, se identifican los puntos de articulación de la discusión anterior, a los cuales llamamos tensiones que se configuran en el contexto de la vinculación y la desvinculaciones, las preguntas por la familia y la relación con la institucionalidad. Finalmente, se realiza un análisis psicosocial de la población desde la perspectiva individual, relacional y de ejercicio de derechos.

1. Esta idea la desarrollan Páez, D, Valencia, J.F. Pennebaker. En: Memorias colectivas de procesos culturales y políticos. Publicado por la Universidad del País Vasco, Bilbao. (1998)

ALGUNAS ESTADÍSTICAS PRELIMINARES

A continuación se presentan algunos datos característicos de los jóvenes desvinculados del conflicto armado, que sirven de pretexto para hablar de su particularidad.

Las cifras que se presentan a continuación fueron generadas por la base de datos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, actualizada a agosto de 2004. En una primera aproximación a esta información es evidente la necesidad de análisis cualitativos y cuantitativos rigurosos, en la medida que se ha incrementado considerablemente el número de jóvenes que atiende el Programa de Atención. Esto a su vez trae una implicación que supera la discusión sobre la magnitud de “beneficiarios”, y es cómo articular la institucionalidad desde el reconocimiento a la diversidad. Conforme pasa el tiempo y crece el número

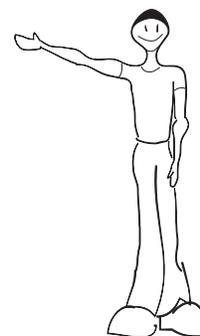
de beneficiarios, se rompen, sistemáticamente, las características - tipo, siendo necesario recurrir a nuevas categorías analíticas.

En términos de la procedencia de los jóvenes, el ICBF confirma que en su mayoría son de origen rural, sin embargo, es evidente que esta característica empieza a cambiar debido a la urbanización del conflicto armado y de la desvinculación de integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia, quienes son reclutados principalmente en las cabeceras municipales y en las ciudades.

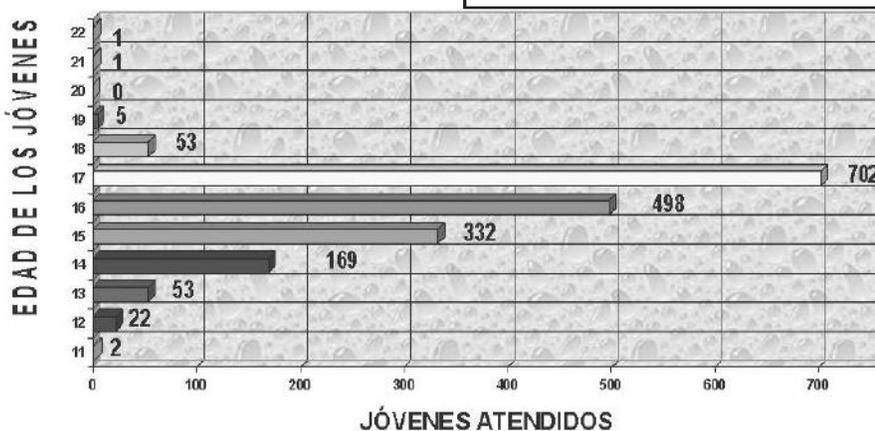
INGRESO MENSUAL DE MENORES AL PROGRAMA

MES	AÑO 1999	AÑO 2000	AÑO 2001	AÑO 2002	AÑO 2003	AÑO 2004	TOTAL JÓVENES
ENERO	0	9	6	13	35	62	125
FEBRERO	0	2	17	24	21	50	114
MARZO	0	1	15	31	37	42	126
ABRIL	0	1	7	31	47	49	135
MAYO	0	19	18	40	53	66	196
JUNIO	0	7	28	33	104	46	218
JULIO	0	5	25	32	96	57	215
AGOSTO	0	2	17	31	63	40	153
SEPTIEMBRE	0	4	15	29	71		119
OCTUBRE	0	1	11	39	80		131
NOVIEMBRE	7	9	25	37	60		138
DICIEMBRE	3	40	12	54	59		168
TOTAL	10	100	196	394	726	412	1838

Otro aspecto que arroja la base de datos es la edad de desvinculación. El mayor porcentaje de jóvenes que ingresan al Programa se encuentran en el rango de 14 a 18 años, con experiencias de vinculación de entre uno y seis años. De estos jóvenes, aunque existe un porcentaje significativo de mujeres, el número de hombres es predominante.



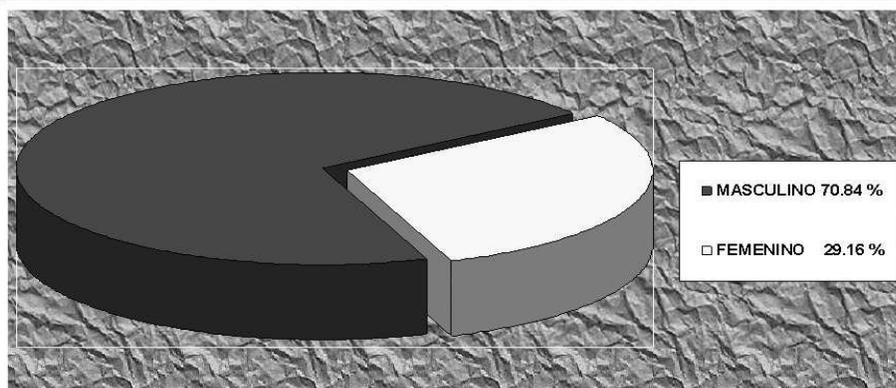
EDAD DE INGRESO AL PROGRAMA



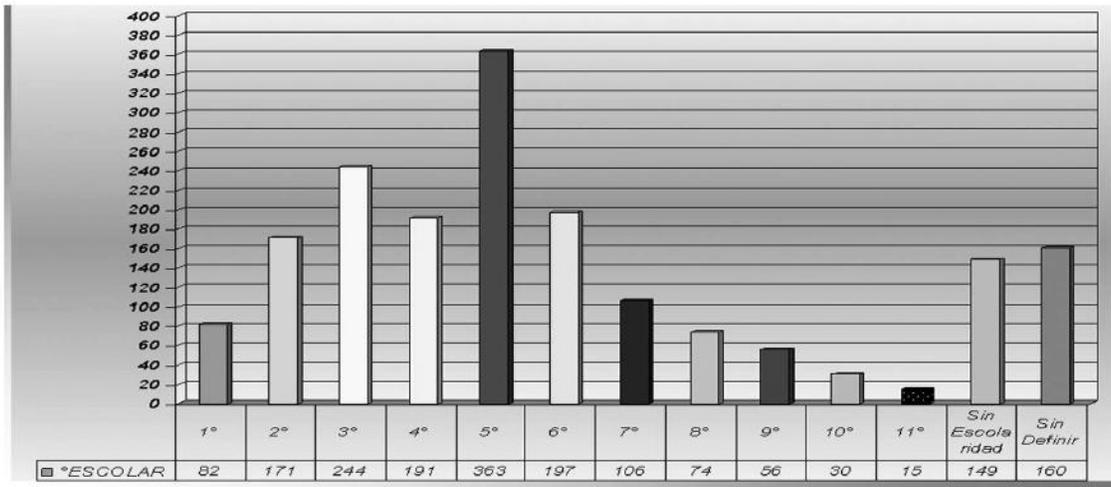
GÉNERO

MASCULINO	FEMENINO
1303	535

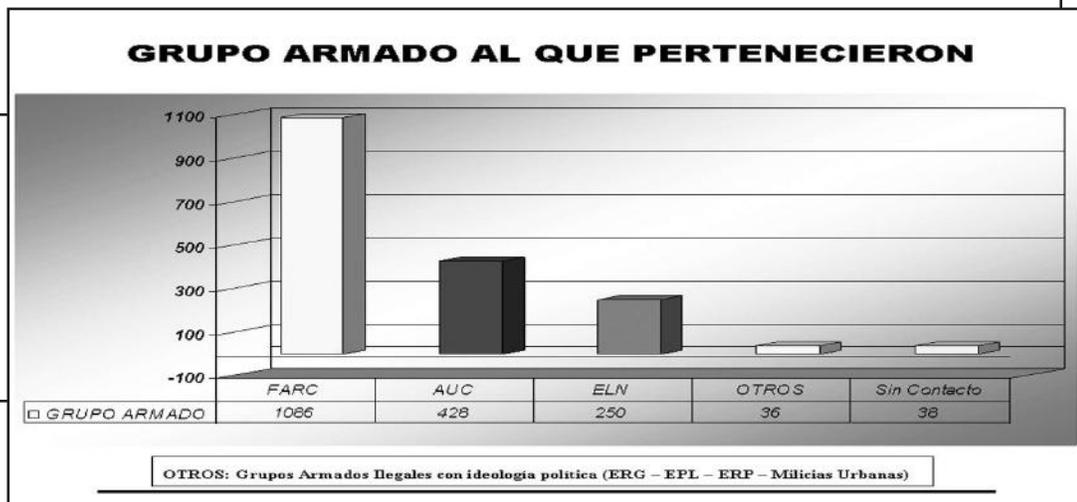
El grado de escolaridad de los 1838 jóvenes que ingresaron al Programa es relativamente bajo, en comparación con el promedio nacional. Sin embargo, según los profesionales del Equipo Técnico del ICBF Nivel Nacional, este dato tiene algunas variaciones relacionadas con pertenencia a un grupo armado y el contexto urbano o rural de procedencia.



GRADO ESCOLAR DE INGRESO AL PROGRAMA



Según los mismos profesionales, uno de los factores determinantes de las características de los jóvenes es el grupo armado al que pertenecieron. En este orden de ideas, aunque existe una tendencia al incremento de jóvenes desvinculados de las Autodefensas, la constante sigue siendo la militancia en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). A agosto de 2004 éste grupo concentraba el 59% del total de los/as jóvenes que atendía el Programa. Sin embargo, este porcentaje puede cambiar drásticamente durante la segunda mitad del año 2004.



Teniendo en cuenta este marco, y sobre todo su tendencia al cambio, se construyó este documento desde un enfoque cualitativo flexible, sin pretender abordar problemáticas sino tensiones que son el resultado de la confluencia de diversas situaciones. En otras palabras, este análisis busca estructurar escenarios emocionales y relacionales posibles, basados en la lectura de los agentes sociales que participan en el Programa y sobre las particularidades de los/as jóvenes y el acompañamiento psicosocial.

UNA MIRADA DE CONTEXTO

La vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado es una situación multifactorial y multifacética, que se ha intentado analizar y explicar desde dimensiones de orden histórico, político, económico, social, ideológico o cultural y psicológico. Sin embargo, esta problemática adquiere relevancia con la emergencia de parámetros normativos a nivel nacional e internacional, que han logrado posicionar una lectura en torno a la protección de la niñez y al interés superior del niño, situando las preocupaciones por la infancia en un plano más universal y colectivo.

En Colombia la problemática persiste, se complejiza y cobra nuevas características, pese a los esfuerzos realizados por organizaciones de distinta naturaleza y por personas que han trabajado en pro de la difusión y protección de los derechos de la infancia en zonas de conflicto. Gracias a la discusión y análisis que surgieron en el segundo lustro de la década de los años noventa (después de la “Consulta para la Región de América Latina y el Caribe sobre el impacto de los conflictos armados en la infancia”) acerca del fenómeno de la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados, el país se percató de la existencia y participación de menores dentro de los grupo. Comprendió así las implicaciones de esta situación en términos de la vulneración de derechos en la población infantil y de la responsabilidad directa que supone ese hecho para el Estado, los actores en confrontación y la sociedad en general. *“La guerra viola prácticamente cada derecho de los niños, a vivir; a no estar separados de sus familias y comunidades; a no tomar parte en la violencia, a una vida feliz y saludable y de un desarrollo armonioso de su personalidad; de ser alimentados y protegidos.”*²

Lo anterior supone entonces que la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados, demanda un esfuerzo por conocer este fenómeno desde la perspectiva política y de derechos, así como desde la dimensión emocional y relacional de los jóvenes. Además, desde la dinámica de los procesos que el Estado y las organizaciones desarrollan en torno a la atención directa que se presta a esta población.

En este sentido, se establecieron una serie de factores que desencadenan la vinculación a los grupos armados ilegales, factores que, con o sin intencionalidad de tal fin, conllevan a que los jóvenes, niños y niñas abandonen los espacios familiares.

Durante el proceso de indagación con los agentes sociales se determinaron una serie de factores potencialmente expulsores de la población infantil y joven en sus familias y comunidades hacia los grupos armados. En conjunto, estos factores constituyen lo que el Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado, llama el **perfil del joven**, que es un esfuerzo por identificar rasgos comunes que posicionan una representación de vinculación y, por ende, delimitan sus expectativas en el proceso de inserción.

En este orden de ideas, y sin pretensión de construir un esquema jerárquico de causales, a continuación se desarrollan algunas reflexiones sobre los factores expulsores y aquellas situaciones seductor³ que configuran el complejo de la vinculación y la desvinculación.



2. Palabras de Graca Machel, Directora del “estudio de los conflictos armados en la infancia”. En: *Memoira de la consulta para la región de América Latina y el Caribe: Impacto de los conflictos armados en la infancia*. UNICEF, FES y Defensoría del Pueblo. Santa fe de Bogotá, 1998. Pagina, 15.

3. La categorización entre Factores Expulsores y Seductores es retomada del *Informe sobre la situación de niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado de Human Right Watch*. Autores Varios. (2003) Aprenderás a no Llorar. Human Right Watch. Bogotá.

EXPLICACIONES DE LA VINCULACIÓN

En primer lugar, existe una característica que parece común a los jóvenes y es el carácter marginal de los espacios urbanos o rurales de donde provienen; en este sentido es necesario anotar que su contexto está caracterizado por la precaria o nula oferta de bienes y servicios que suplan las necesidades básicas de los jóvenes y sus familias y que coadyuvan en el ejercicio de los derechos de desarrollo y participación (entendidos éstos como áreas de derechos complejas que requieren el cumplimiento de unas dotaciones básicas para su ejercicio).

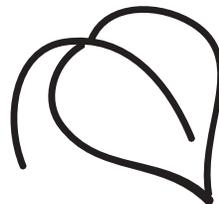
Así las cosas, los niños, niñas y jóvenes son parte integral de una unidad familiar que no satisface fácilmente sus necesidades básicas. De la mano con lo anterior, está la ausencia de programas educativos, centros recreativos y, en general, del despliegue institucional necesario para la implementación de políticas públicas y sociales del Estado en materia social y económica, dirigida a la juventud hacia el ejercicio de la democracia.

Los autores Álvarez y Aguirre (2002) desarrollan algunos aspectos de los/as jóvenes, en los que es evidente un nivel de relación entre las condiciones de vida marginales y la vinculación al conflicto armado. Un ejemplo de esto es su bajo nivel de escolaridad, que evidencia la baja cobertura del sistema educativo, particularmente en la población de origen rural. En un marco general, podría relacionarse lo marginal como contexto de la vinculación en la medida que las condiciones socio-económicas del mundo rural, y en algunos casos del urbano, promueven que los/as jóvenes se adscriban a procesos ilegales (delincuencia común, raspachines de coca, entre otros).

Yo estaba sembrando coca en un cultivo de la casa donde trabajaba, y ellos me dijeron: "venga, nosotros le raspamos aquí todo este día hasta que usted vaya, (que nos haga el favor porque no me obligaron) y nosotros le raspamos

coca entre todos". Me ayudaron y me dijeron: "va a un pueblito que queda cerca y ve donde están los paracos (como habían llegado ya los paracos)... dónde están ubicados y cómo están y cuántos hay y cuántos retenes tienen a la salida del pueblo".⁴

Yo cuando estaba poallá (en el Putumayo), los primeros días que empecé a trabajar en la coca, mantenía era fumigando. Ya a lo último ya era pura estacionaria ... como decir ahí maquina, en la estación con manguera y con eso fumigaba, y en el laboratorio pues moviendo la gasolina que es lo más pesado, eso lo único, ya el resto lo que es la hoja, ya los trabajadores ellos mismos hacían la hoja, la guadaña, la pica y listo,....yo lo único que trabajé en el laboratorio fueron 8 días ya después yo no más iba al laboratorio a recibir la mercancía y a ponerle cuidado a los manes que trabajaba...⁵



4. Relato tomado de: Postarinni J. *Ciudadanía en la Sombra*. Tesis para optar al título de Antropóloga. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2003
5. Entrevista realizada a "Eustoquio" por Martha Isabel Jordan. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional para las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

En ese espacio marginal se configuran relaciones sociales y se construyen subjetividades, en un contexto donde se evidencia la inexistencia de un proyecto político y ético nacional, que cuestiona la pertenencia a la estructura social. Por consiguiente, lo marginal es un canal de creación y recreación de identidades y relaciones, que a la vez tiene todo que ver con la construcción de lo legítimo. En este sentido, algo clandestino puede otorgar un lugar a los/as jóvenes en el mundo social, construyendo su lugar en la vida social en lo que algunos denominan la “cultura de lo ilegal”.

*Uno se va porque la vida es difícil
Por aquí es berraco que a uno le
den trabajo. Yo fui a ver si
conseguía trabajo para una finca
y ya iba a hablar para ver si me
daban trabajo cuando llegó un
paraco y me dijo que si quería
trabajar con ellos, que necesitaban
gente. Yo como estaba bravo,
estaba aburrido y tenía rabia con
mi padraastro, de una vez le dije
que sí.⁶*

Otro factor importante es la existencia histórica y sistemática del conflicto armado en una buena parte del territorio colombiano, además del incremento en magnitud e intensidad de sus acciones en los últimos años. Aunque, algunas zonas se habían salvaguardado debido a sus dinámicas sociales y económicas de la incursión de los actores armados. Actualmente estos actores hacen presencia activa en gran parte del territorio nacional y han cuestionado duramente esquemas de desarrollo regional, como es el caso del Viejo Caldas.⁷ En consecuencia, se registran reclutamientos importantes en zonas urbanas y en cabeceras municipales donde antes no había presencia de actores armados o ésta no incluía el reclutamiento.



En palabras de José Manuel Valenzuela (2004) se puede decir que “la violencia permea al conjunto del tejido social. Su expansión conforma uno de los rasgos mas definitorios del milenio, produciendo una evidente transformación de la construcción y relación con la muerte, principalmente en la población joven que se ha visto obligada a verla de frente, fría, descarnada, atravesando diferentes ámbitos de la vida social”.⁸

Este carácter histórico y trascendente del conflicto armado configura lo que podría llamarse un historial de vinculación especialmente en algunas regiones donde por lo menos un miembro de la generación de los padres o familiares estuvo o está vinculado con los actores armados al margen de la ley. Así como lo afirma uno de los jóvenes: “Me fui por capricho, porque me metí la idea que si mi papá era guerrillero, entonces yo también, eso fue. Me fui para ser como él y pues me tocó salirme cuando la enfermedad”;⁹ es evidente que en esta dinámica los jóvenes tienen relación y conocimiento sobre el mundo militar ilegal que les parece seductor en el momento de la vinculación.

En el mismo sentido, la socialización de los jóvenes se da en un contexto que constantemente demanda hacer explícita la adscripción a un grupo armado, configurando relaciones de “amigos” y “enemigos”, sin tener en cuenta el criterio de las poblaciones. Esta situación hace que ellos enfrenten una serie de interrogantes y temores que los hacen optar por los “amigos” del asentamiento o, como reacción a la situación de tensión social que genera su presencia, por los “enemigos”.

El lenguaje y contexto de guerra obligan frecuentemente a declarar este tipo de adhesiones, aunque el solo hecho de la coexistencia de la vida campesina con un actor armado se configura en una tensión a la que los jóvenes deben dar una respuesta en términos de la seguridad propia y la de sus familias, pero también, en la dimensión de una construcción de un proyecto de vida accesible, ya que la construcción de autonomía de los jóvenes pasa directamente por la búsqueda de un lugar en el mundo social. Esto se relaciona con el irse de la

casa materna, el manejo del dinero, el ejercicio de la sexualidad y de resolver sus necesidades de identificación,¹⁰ entre otras.

En esa época la guerrilla comenzó a acercarse. Desde que tengo memoria me acuerdo verlos pasar en fila. Yo tenía doce años y cuando los veía pasar me ponía alegre. Es que uno en el campo siempre es aficionado a las armas. Me acuerdo que pasaban y con los amigos vivíamos pendientes a ver qué cargaban, que un revolver, que una pistola, que un fusil. Claro que yo nunca pensé en irme con ellos y eso que a mi papá lo mató el ejército cuando yo tenía como cinco años.¹¹



8. Valenzuela, J. (2004). *Juventudes Latinoamericanas*. Departamento de Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte de México. Documento de Trabajo Convenio Andrés Bello.

9. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “De allá [adentro] para acá [afuera]”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional para las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

10. Es recurrente que la salida de un joven de su familia le reporte ingresos o ahorro en tanto que la unidad familiar debe procurar bienes para un miembro menos.

11. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “Yo tuve que vivir la guerra sin estarla buscando”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional para las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

Yo tenía la mente más débil, debido a la cantidad de problemas que tenía. No pensé que podía solucionar mis problemas siguiendo vendiendo mis dulces o buscando otra forma de empleo o cualquier cosa, solo dije “necesito billete”, algo que me pueda solucionar ya. Además me hicieron una oferta tentadora. “Ve que te parece que existe esta posibilidad de que tú te puedas salir de esos problemas. Ve, tú no estás cansado de vivir siempre en la misma rutina, en lo mismo... por qué no te tratas de salirte de eso o buscar otra cosa. Ve que te parece que tengo un grupo de amigos que son esto y esto y... andan en carro y tantas cosas. Puedes comprarte mujeres, tus tenis última moda. Tantas cosas. Tuve la oportunidad de acceder.”¹²

Pareciera que la violencia se construye en la forma de hacer concretos los vínculos sociales, en tanto reinan la inseguridad y la impunidad como características de la sociedad colombiana. Más adelante se analizará la relación entre la impunidad y el uso de la fuerza por la propia mano, que, de alguna manera, también es el acceso a la justicia y la capacidad de dar sentido al contexto en que se vive.

En este contexto, es conveniente subrayar que “la violencia, aunque ella solo sea una expresión de la crisis, en determinado momento adquiere cierta autonomía relativa con respecto a factores estructurales, es decir, adopta sus propias dinámicas y estas solo pueden ser explicadas en el terreno de *la dimensión subjetiva de los actores*” (Blair, 1999), es decir, en sus búsquedas y motivaciones, no solamente desde “lo lógico y razonable”, sino también en las dimensiones afectiva y emocional que se relacionan con la idea de cultura e identidad.

Vivíamos en el campo, en una vereda que queda como a veinte minutos de San..., allá ahora hay carretera y todo eso, no se si lo construyó el gobierno o la guerrilla, en verdad no lo sé.

Yo me hubiera ido para cualquiera. Pero para el ejército si no, porque el ejército se paga y es del Estado. Y el Estado a la mayoría de indígenas nos tiene como humillados. Entonces es algo que uno tiene aquí adentro, algo que no le gusta.”¹³

La situación familiar constituye otro factor detonante, debido a que algunos niños, niñas y jóvenes enfrentan vivencias complejas que transitan desde el abuso sexual y la violencia intrafamiliar hasta la falta de reconocimiento de sus necesidades específicas y la imposibilidad de apoyar a los menores de edad en su proyecto de vida presente y futuro.



12. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “De allá [adentro] para acá [afuera]”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional para las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

13. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “Yo tuve que vivir la guerra sin estarla buscando”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional para las Migraciones OIM. Documento de trabajo.



De forma paralela, existe un cambio en la estructura y dinámica familiar que se manifiesta en la aparición de nuevos tipos de familias y de nuevas formas de relación entre sus miembros. Esto lleva al reconocimiento de nuevas figuras parentales, a la redistribución de roles y funciones familiares y, en algunos casos, a crisis y conflictos que hacen posible la marginalización, la exclusión y la salida de los jóvenes de sus hogares.

De la mano con las dinámicas de relación sociales y familiares a las que se invita a los/as jóvenes en el marco del conflicto armado, se configura la dimensión mediática del deber ser familiar, infantil, juvenil, de la casa y en general, de todos los bienes y servicios a los que “debe” accederse, para la satisfacción de las necesidades materiales y de identificación. Los medios refuerzan el imaginario, en el que accediendo al dinero puede accederse al mundo social. Esta tensión es vivida agudamente en los contextos marginales, donde los jóvenes ven con escepticismo los discursos que les ofrece el futuro y se configuran un presente “vivido de manera intensa,”¹⁴ arrasado por un contexto de violencia e inequidad.

Esta relación con los medios es recreada en cada contexto particular, según las condiciones de la idiosincrasia regional y la configuración de las relaciones sociales próximas de los sujetos. Sin embargo, es evidente que su presencia cuestiona a los niños, niñas y jóvenes sobre las posibilidades presentes para la resolución de sus problemas inmediatos y sobre las posibilidades futuras para

construirse como actores sociales autónomos y exitosos.

Generalmente, el contexto próximo de los/as jóvenes está caracterizado por situaciones de trabajo, por ejemplo labores agrícolas o domésticas que cubren la totalidad de su cotidianidad, sin dejar espacio para otro tipo de actividad. En este punto es necesario aclarar que no todas las dificultades familiares se relacionan con maltrato y violencia, sino con una estructura de distribución del trabajo.

Con relación a la dimensión del conflicto armado, es importante mencionar hechos como adhesiones a un cierto grupo para desplegar venganzas contra otros actores armados, que en un momento determinado afectaron el entorno social o familiar. En el ya mencionado marco de impunidad nacional, los jóvenes se inscriben en lógicas de alianzas y confrontaciones. En este orden de ideas, la vinculación está relacionada con el establecimiento de una propia causa, con la necesidad de saldar el vacío dejado por un caso de impunidad en particular y además porque en lo estructural hay una carencia de opciones de vida en el marco social general.

A mi papá lo mató alguien de la familia... alguien en quien él confiaba, que es el hermano que era de las autodefensas. Cuando yo ingresé a las FARC y estaba de miliciano en varias ocasiones.. el tío.. me hizo correr candela, a mi hermano le pegó un tiro en la pierna ... eso era tenaz, una vez toco dormir como dos días en un cementerio porque estaba por ahí en los alrededores. Hoy es diferente porque a mis hermanos todos los perdí y si él se me apareciera yo le diría “sabe que olvídese de eso que se lo cobre Dios.”¹⁵



14. *Op Cit* Valenzuela, J.

15. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “Amores varios sin título aún”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.



Valenzuela, refiriéndose a los jóvenes en contextos de conflicto advierte que: “la violencia delimita mucha de las interacciones sociales de nuestros países y desde ella se legitiman los poderes de los bandidos, los sicarios, y los narcos. La muerte acompaña las rutinas de vida de estos jóvenes, para quienes deviene presencia cotidiana, familiar, que irrumpe tras el changonazo, el fuscazo, el filerazo, la tortura o la sobredosis. La muerte deviene compañía que no incomoda, se llega a matar por ver caer, y, como declara un joven sicario a Salazar: uno aprende a matar sin que eso le moleste el sueño” (Valenzuela: 2004)

La carencia de políticas públicas para el desarrollo del sector rural; la disputa territorial por intereses políticos, militares y económicos; el crecimiento de los sectores urbano marginales; el complejo acervo de relaciones familiares; la presencia histórica del conflicto que parece no tener límite ni solución próxima; la incapacidad de operar políticas inclusivas para poblaciones vulnerables social y económicamente; y la impunidad, prefiguran una situación de desarraigo, en tanto rompe una esquemática y fina causalidad pasado-presente que soporta la identidad. Dicha identidad referida a la percepción de *sí mismo*, de *los otros* y en general, de las relaciones en donde fluye y se articula temporalmente el quién fui yo como sujeto (y mi parentela) y cuáles son mis emociones, quién soy en mi complejo social, qué oportunidades tengo y qué problemas, y quién seré -qué posibilidades de expresar mis emociones y de acceder a la movilidad social y reconocimiento de un lugar que me integre al entramado social-.

El desarraigo, entendido como un cuestionamiento a la coherencia del sujeto en su entorno social y a la emotividad que éste le sugiere es una experiencia vivida recurrentemente entre los jóvenes, quienes a partir de su etapa vital intentan darle respuesta. En este complejo se inscribe el carácter “voluntario” de algunas vinculaciones a grupos armados.¹⁶

Desde esta perspectiva puede explicarse la motivación a vincularse que los profesionales entrevistados y los jóvenes denominan “aburrimento con la forma de vida”. Esto se refiere a la existencia de una serie de carencias, de faltas en lo fáctico, pero también en lo afectivo, lo relacional y en lo simbólico que “condicionan la elección de una causa y que, a su vez configura la subversión del inconsciente y el ejercicio del goce en la lógica de la guerra y al amparo de la causa guerrera” (Castro: 2001).

16. En la perspectiva de la Corporación Vínculos no existe el carácter voluntario de la adscripción de menores a grupos armados, sin embargo, el uso de la acepción es adecuado solamente refiriéndose a la relación de la voluntariedad desde las condiciones de contexto y de vulnerabilidad explicadas anteriormente.

En este sentido, y sin obviar las condiciones de contexto, la experiencia de la vinculación es una experiencia de vida en la que los sujetos, en este caso los jóvenes, configuran su cotidianidad y su identidad. Es decir, viven la guerra y no sólo son sus víctimas. Además, la respuesta a la búsqueda de un lugar social que marca la adhesión al colectivo es paradójica porque el sentido de la vida estará dado en adelante a través de la relación con la muerte, y la pregunta por quién soy yo, responde a una relación totalitaria donde soy alguien para otros, es decir, para el "Grupo". Este esquema es más complejo en la medida que la relación con la muerte, que marca la especificidad de la vivencia guerrera, opera en la cotidianidad en prácticas de defensa de la vida propia y de los compañeros, y no sólo de ataque a los enemigos.

Es recurrente entre los profesionales consultados que se refieran a la emocionalidad de la etapa de la adolescencia y la juventud como una de las motivaciones de la vinculación de los jóvenes a los grupos armados. Los mismos jóvenes lo reconocen cuando hablan de su condición de búsqueda de respuestas a situaciones y experiencias vividas con ansiedad:¹⁷ ya sea de tipo familiar, económico, de relación con los amigos, la pareja y el "deber ser" del contexto social.

Sabe qué, yo pienso que la persona menor de edad no tiene la capacidad de escoger ni de pensar lo que va a hacer el día de mañana, pero si tiene la capacidad de escoger en el momento que es lo que quiere, cada quien escoge, yo escogí ese camino a los 12 años... ahora ya me salió.¹⁸

En este orden de ideas, se identifica una serie de conceptos muy cuestionados en los contextos de los jóvenes que se vinculan a los grupos armados. Éstos son la seguridad, el cuidado, la autoridad y el afecto, referidos tanto al entorno social como al familiar. En este punto es necesario señalar que la ruptura con el entorno familiar puede ser previa a la decisión de vinculación – e inscribirse o no en situaciones de violencia- , pero en cualquier caso, responderá a una búsqueda de autonomía respecto a la familia, que se explica desde la etapa vital.

De otro lado, existe toda una serie de factores de atracción o seducción, igualmente complejos que tienen su máxima expresión en los procesos de reclutamiento forzoso desplegados por los distintos actores armados. Estos factores están relacionados con la política de cada uno de los grupos armados y con la zona geográfica y social donde operan.

Uno se va porque a esa edad a uno le gusta divertirse, uno está interesado en lo fácil. Ahora, meterse allá es muy fácil. Esos señores pasan por aquí y uno a veces dice quiero integrarme a esas filas. Ellos le dicen tal día lo esperamos en tal parte. Ellos llegan ese día y lo recogen. Es como una aventura, con el uniforme, bien embotado y fusil, mucha gente queda admirada. Uno se anima. Era muy aficionada a los carros y ellos cargaban unos carros muy lujosos y siempre mi sueño fue llegar allá y manejarlos.¹⁹



17. Testimonios recogidos en el *Informe Institucional de atención a población desvinculada del conflicto armado en Colombia*. Dejar las armas una decisión de – vida. Corporación Sor Teresa de Calcuta. Bogotá. 2001.

18. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte "Nunca me ha gustado ser delicada". Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

19. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte "De allá [adentro] para acá [afuera]". Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

En general, la oferta de salario se constituye en una de las estrategias más importantes para la vinculación a los grupos. Dependiendo del grupo, esta puede ser solamente una estrategia de vinculación o un ejercicio efectivo y sistemático para configurar un “ejército estable”, lo que establece una relación distinta del joven con el grupo armado al que se adscribe. La relación con el factor dinero es compleja, no solamente pasa por el pago de salario, sino también con la hibridación de la cotidianidad de los combatientes con temas como el narcotráfico, que genera otro tipo de interacciones dentro del grupo armado y con la sociedad.

En esta misma línea se encuentra la oferta de seguridad para los jóvenes o para su familia o la región. Esta oferta puede estar o no relacionada con el dominio de un solo actor armado en determinada región, lo que se hace más complejo, ya que si hay presencia de dos actores, la sola oferta se convierte en una obligación, ya que ser rechazada compromete al joven como enemigo, en tanto susceptible de ser reclutado por el otro bando, y por el posible cuestionamiento a la legitimidad del grupo oferente.

También existe una táctica para vincular jóvenes relacionada con la configuración de discursos “políticos” reforzados por el manejo de simbologías guerreristas²⁰ y apelando a mostrar “reclutadores” que realizan la exposición política desde la exhibición de criterios de belleza y símbolos de estatus como celulares, beepers y más específicamente el porte distintos tipos de armas. Indirectamente, apelan también a una idea de masculinidad delimitada por la corpulencia física y la capacidad estratégica para moverse en el mundo militar y clandestino. Todos estos símbolos seducen a los/as jóvenes desarraigados, especialmente las armas que no solo son artefactos interesantes, sino que encarnan el poder, la seguridad y la capacidad de hacer justicia en una sociedad donde predomina la militarización de la vida social y política.²¹

Me encanté de ver esos fusiles blanquitos, así bacanos, niquilados y cargarlos. Ni pa qué le digo lo que yo sentí. Después me dio muy duro, me hacía falta mi familia. Yo veía un fusil y eso me encantaba. Mi familia me lloraba. Me atajaron más de una vez. Pero mi anhelo era cargar un fusil, manejar un arma. Desde la primera vez que los ví; me encantaron las armas. Se me vino el pensamiento ¿cómo hago para meterme en eso? Bajé un domingo que estaba trabajando por el campo. El domingo me vine por ahí y como que el diablo me traía y me metí. Ya cuando tuve un fusil encima yo me sentía como feliz, llegar al pueblo como así, a mostrar que uno tiene un fusil y todo. Lo que no me gustaba era que de pronto con ese mismo fusil de pronto me matan a yo mismo.²²



20. Concepto tomado de Ruiz C., S. “Impactos Psicosociales de la participación de niños y jóvenes en el conflicto armado” En: *Conflicto Armado, Niñez y Juventud*. Universidad Nacional de Colombia. 2001.

21. Este concepto es tomado de Blair, E.: *Conflicto Armado y Militares en Colombia, Cultos, Símbolos e Imaginarios*.

22. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “Nunca me ha gustado ser delicada”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

El establecimiento de relaciones afectivas también es una causa común de inserción a un grupo armado, especialmente en adolescentes. Esto puede ser o no planeado como una estrategia, pero el vínculo afectivo de militantes con jóvenes civiles compromete su seguridad y tiene como consecuencia relacionar a ese joven civil con el grupo armado. Otro factor seductor, es mostrar la cotidianidad de la vida armada en contraposición a la familiar, de la que los jóvenes quieren emanciparse.

Es necesario precisar que las condiciones seductoras: oferta de salario e identificación, oferta de seguridad y reclutamiento forzoso, se relacionan con las situaciones familiares, la necesidad de identificación de los jóvenes, la configuración de venganzas y la respuesta a una situación social donde la violencia se perfila como un deber ser.

La lectura de los textos de las entrevistas evidenció la particularidad de los niños, niñas y jóvenes que militan en los grupos armados ilegales según las configuraciones culturales que son propias de las regiones, y dentro de ellas, de la conformación urbana o rural de la familia, y la posición social ocupada dentro de la red de relaciones próximas.

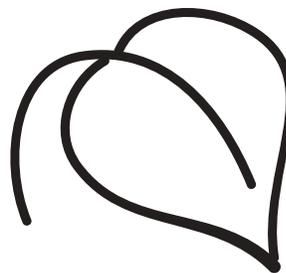
Este esquema de condiciones expulsoras y seductoras configura toda una red de situaciones complejas que marcan distintas características durante la vinculación. Aunque es necesario aclarar que en ninguna de las entrevistas realizadas fue explícito que la adhesión a un grupo armado fuese motivada por razones políticas. Además, es necesario explorar cómo las motivaciones de la vinculación se recrean en el contexto cotidiano de la militancia en un determinado grupo armado.

LA VINCULACIÓN

El segundo momento: la época de la vinculación reporta un cúmulo de experiencias de los/as jóvenes que determina el carácter cotidiano de su adhesión y que, posteriormente, delinearán los motivos de desvinculación y su relación con el Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado - ICBF -.

A este respecto, es importante considerar variables como el tiempo de vinculación, las normas que rigen al grupo armado, el desempeño de los roles, la jerarquía a la que se estaba inscrito y la representación que se tiene de la participación en las filas. De igual manera es determinante considerar la configuración de las relaciones de pareja, de amistad, de camaradería, de lealtad y de odio.

Los procesos de vinculación al conflicto armado son vividos de modo distinto según las particularidades de los jóvenes y están relacionados con el grupo armado al cual se vinculan. Según las estadísticas del Programa, el 59.1% de los beneficiarios pertenecieron a la FARC, el 13% al ELN, el 23.2% a las Autodefensas Unidas de Colombia, y el 4.7% restante a otros grupos o no se tenía información.



Dentro de cada grupo es importante conocer sus referentes de autoridad, la legitimidad que tenían los niños, niñas y jóvenes, frente a esa autoridad, el tipo de solidaridad del colectivo, y el grado de participación en combates, entre otros aspectos.

A través del proceso de indagación realizado, pueden mencionarse algunos aspectos característicos del tiempo de la militancia, advirtiendo sin embargo, que esta información está construida desde la óptica de los profesionales y desde la pregunta por los principales cambios entre la vida militar y la vida en los Hogares transitorios, en Centros de atención especializada y las Casas juveniles.

Inicialmente es necesario mencionar que los jóvenes no son precisos con relación a su desempeño cotidiano en el grupo armado; algunos exageran y sobredimensionan su experiencia en el combate, otros la niegan. Aunque no hay información detallada sobre la participación en las hostilidades, puede decirse que existe una disposición a estar siempre listos para el combate y expectantes ante enemigo. Esto delimita una serie de condicionamientos en sus relaciones, ya que la idea de peligro es permanente, y según la lectura que los/as jóvenes hagan de ésta influye en la sobrevivencia del colectivo. Esta situación también se extiende a los adultos combatientes y en este sentido, no habría ningún mecanismo protector para los menores de edad.

El desarrollo de habilidades para operar esta condición de disposición está relacionado con la existencia de un periodo de instrucción intenso (físico y emocionalmente), por la calidad de las relaciones que plantea y el cuestionamiento u oposición a las relaciones de familiaridad. Así, la desconfianza es la actitud que configura la forma de vida de los miembros de un grupo, aunque contraste con una confianza ciega a las órdenes de los comandantes y una relación estrecha con el arma.²³

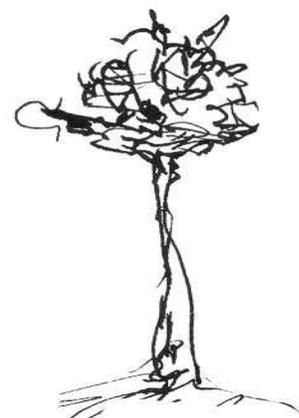
El primer punto del entrenamiento es sereno, valeroso y reflexivo, respetuoso de los demás y modesto, ese es el primer punto y

*el que más debe cumplir uno. Entonces si usted escucha un tiroteo, no se asuste, que es el don de mando que usted tiene que tener.*²⁴

El tema de la confianza es álgido para los profesionales entrevistados. Mientras que los/as jóvenes por su formación militar lo inscriben como una estrategia para acceder a algo, las instituciones lo sugieren en el marco de construcción de relaciones sociales fluidas.

*Nos fuimos a hacer curso entrenamiento y aprendí a ser honesto y veraz con el movimiento, abnegada en la lucha y modesta, el primer deber de los guerrilleros.*²⁵

La instrucción militar está ligada a procesos emocionales fuertes que exigen cierto aislamiento y el despliegue de la fuerza física y del valor. No solo se trata de modelar la fuerza, sino también de encubrir el dolor hasta su máxima expresión, como lo mencionan algunos relatos referidos a la exigencia de negación de dolor, frente a las primeras acciones de guerra (ver Informe de Human Righth Watzch. Aprenderás a no llorar. 2003)



23. La relación guerrero - arma, es desarrollada por Carmen Lucia Díaz y Maria Clemencia Castro en su libro *Guenilla, Reinserción y Lazo Social* (Universidad Nacional de Colombia - 1999)

24. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte "Nunca me ha gustado ser delicada". Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

25. *Ibidem*.

También existen una serie de actos rituales, relacionados en algunos casos con la sangre de las víctimas, que reafirma a los “militantes” como integrantes de un grupo. Sobre estos actos se construye un lenguaje común y propio del grupo que refuerza la vinculación simbólica y que, permite repetir acciones de violencia, apelando al vigor obtenido durante la formación y la superación de un primer enfrentamiento con la muerte.

Podrían identificarse tres temas susceptibles de acciones rituales: el primero, se refiere a la deconstrucción de la humanidad del enemigo; así se despliegan una serie de prácticas de exterminio de la vida, pero también de exterminio del cuerpo sin vida. Como por ejemplo, beber sangre de las víctimas.

El segundo, relacionado con la búsqueda de protección de la propia persona frente a situaciones de peligro, permeada por una suerte de fuerza sobrenatural (conjuros para no salir en fotos y para que las balas no lo toquen).

*Como le digo, allá cada cual cree en algo, cada cual anda con un amuleto que lo protege. Hay unos que dicen que no hay que creer en nada, solo en uno mismo y en el arma..., lo que tengo es un... es una mierda para que no le entre la bala a uno. Eso no hace que le disparen a uno, sino que las balas por más que le apunten a uno se desvían y queda un solo un solo punto en el cuerpo para que entre... o sea que tienen que darle necesariamente en un solo punto y ahí si la matan, sino le dan en ese punto no la matan.*²⁶

El tercero, tiene relación directamente con procesos de ratificación de la adhesión al grupo, de simbolización de la lealtad y de la muerte por la “causa”. En esta categoría podrían mencionarse los cantos y la remembranza de los muertos en combate a través de su nominación como héroes

que con su nombre dan origen a una nueva célula del grupo.

*Llegamos al campamento con un chino muerto y se le hizo la presentación. Una presentación es que se paran todos marchando y se dice “el camarada muerto por heridas de guerra es un valiente y seguirán luchando los demás por las FARC. ¡Que vivan las FARC!; entonces así lo hayan matado, que viva, porque murió en la lucha, fue un valiente. Se le enterró en un ataúd de los que se hacen a los guerrilleros, de tabla.”*²⁷

Este tipo de situaciones son repetitivas y recurrentes y configuran un sistema cerrado de prácticas (las disposiciones al combate y el estar expectantes frente al enemigo) y representaciones de guerra que sitúan a los combatientes – jóvenes y adultos - frente a enemigos acérrimos, deshumanizados, naturalizando así la tensión que generan los combates bajo narrativas que hablan de la protección simbólica de la fuerza sobrenatural y del carácter protector de la causa del grupo.

Los profesionales entrevistados dan cuenta de la intensidad de la experiencia de la vinculación cuando señalan que los/as jóvenes tienen en común un proceso de negación del dolor, hasta el punto de suprimir la trascendencia de los problemas de salud asociados con la vida en los espacios de la guerra. En este sentido, los profesionales conciben como un cambio estructural en los/as jóvenes, la posibilidad del Programa (Hogares, Centros y Casas) de preocuparse por la salud, de aceptar del dolor físico como signo de malestar y que requiere ser escuchado con inquietud y ser atendido.



26. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “María Candileja”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

27. *Ibidem*.

Como conclusión puede decirse que el objetivo de la instrucción militar es interiorizar las premisas de siempre, obedecer al mando, proteger al colectivo que lo respalda y estar listos para la realización de estas tareas, negándose así al sujeto en su racionalidad y emocionalidad individuales.

*Yo no quería esto, quería seguir donde estaba – (en la guerrilla), que me mandaran y cumplir, seguir mandando y seguir cumpliendo.*²⁸

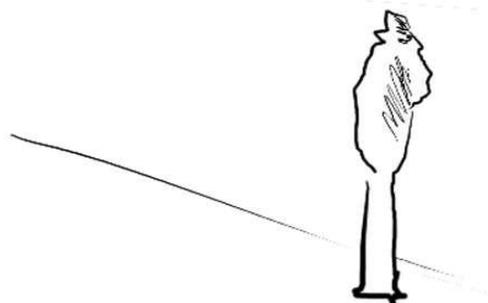
La segunda gran constante durante el proceso de vinculación es la proximidad del arma como referente de acción, de identificación y de poder. Esto se refiere a la capacidad de los/as jóvenes para “hacer uso racional de la violencia a través de las ellas”, (racional en el sentido de configurarlo como una estrategia para la consecución de un fin). En este contexto, los guerreros – jóvenes y adultos – se relacionan y son escuchados por sus alter ego, son respetados desde el temor que son capaces de infundir y que son capaces de ocultar.

Los niños, niñas y jóvenes deben obediencia absoluta al grupo armado, aportan esfuerzo que no siempre es remunerado y, al mismo tiempo, son negados como sujetos individuales con derechos particulares. Sin embargo, las relaciones que establecen dentro del grupo son de diverso orden. Dentro del colectivo armado se construyen familiaridades que, en algunos casos, actúan como factores protectores ante carencias afectivas o situaciones de maltrato históricas de la población infantil y juvenil. Aunque, es necesario aclarar que reconocer las redes de familiaridad no niega la existencia de maltrato y de exigencia de fuertes esfuerzos físicos.

En este contexto, la cotidianidad de la militancia está marcada por el miedo, aunque sea negado o relativizado a través de mecanismos simbólicos, como los ya mencionados. Sin embargo, en la práctica existen muchos miedos ocultos. Juliana Postarini se refiere al miedo durante el tiempo de la vinculación así: “El miedo es recurrente

relacionado con la vida; con el miedo a morir; el miedo relacionado con la violencia. Estos miedos representan una amenaza vital (...), representan una amenaza a la integridad física (asesinato, tortura, asalto) y por otro, se refieren también a las condiciones materiales de vida (pobreza, desocupación)”...“En la guerrilla el miedo se presenta en diferentes aspectos; por un lado, existe en algunos de ellos el miedo que la guerrilla misma los juzgue y les haga consejo de guerra; en este aspecto se ve, como el terror, crea mecanismos de control para hacer cumplir las normas que se imponen. Es el miedo que se produce el que hace que los sujetos sigan unas reglas y unas normas. La infracción a algunas de ellas puede tener como consecuencia un castigo al que le temen”.²⁹

El tercer aspecto característico del proceso de vinculación es la manera particular de los/as jóvenes de asumir su sexualidad. Este carácter específico está enmarcado en la conjugación de la etapa vital de exploración de los menores de edad y en el ejercicio de la sexualidad en una cotidianidad altamente normatizada, donde se hace registro público de las relaciones y el ejercicio de la anticoncepción es obligatorio y en muchos casos, deriva en el aborto forzado. Algunos profesionales entrevistados caracterizan la sexualidad de los/as jóvenes como poco afectiva y específica, en tanto se inscribe en un contexto donde la muerte es una posibilidad muy cercana.



28. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “Nunca me ha gustado ser delicada”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

29. Postarini *Op Cit.*

En general, podría decirse que dentro de los grupos armados se configuran nociones de masculinidad y feminidad, en un sistema donde el poder jerárquico y los intereses del grupo, construyen normas y criterios para asumir las diferencias y particularidades en todos los espacios de la vida, incluso, en la sexualidad. “Esto significa que la construcción de la imagen de la mujer parte de las normas y de las reglas que rigen en la guerrilla, es decir, que no hay desconocimiento total de las diferencias de ellas sino que estas diferencias son controladas en una forma distinta en la guerrilla que en otros ámbitos fuera de ella”.³⁰

Esto implica “renunciar a diferentes roles y funciones que tradicionalmente eran designados a la mujer (y al hombre) por lo que cambian las relaciones de pareja, de familia y las concepciones sobre el amor, al igual que el manejo del cuerpo que está ordenado desde el grupo y no desde la autodeterminación, negando en algunos casos la condición de maternidad”.

Siguiendo la tendencia de las estadísticas de la desvinculación, podría suponerse que los grupos armados son de conformación mayoritariamente masculina (70%) y minoría femenina (30%) (Esta relación podría asumirse distinta ya que el factor de género en la desvinculación no se refiere directamente a la proporción de los combatientes). De todos modos esta tendencia puede ser afectada de un grupo a otro. Sin embargo, parece común a todos, la existencia de una igualdad de los géneros en los combates y un desequilibrio en cuanto a su significación, que se hace visible en la jerarquía de los grupos, ya que el rango mas alto es eminentemente masculino.

*Yo les he demostrado a la mayoría de muchachos – adentro ya acá-que una mujer hace lo que un hombre puede hacer, que una mujer puede hacer más que un hombre cuando se lo propone. Nunca me ha gustado ser delicada, que se me partió una uña y que tal no. Eso si siento que soy machista en que les tengo rabia a las mujeres delicadas.*³¹

La forma como se estructuran las relaciones de género, esgrime una serie de preguntas sobre el abordaje de las diferencias de los individuos que conforman los grupos armados. Sobre este punto, autores como Estanislao Zuleta han realizado algunas precisiones sobre la idealización de la vida colectiva y la negación del sujeto, como procesos que estructuran la identidad en agrupaciones de tipo militar o religioso, que borran rasgos particulares de las personas en sus mecanismos de relación.

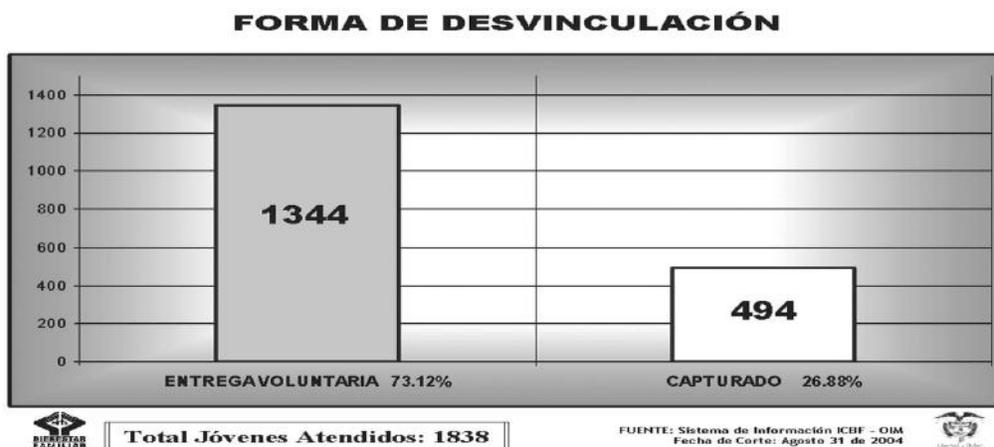
Las expectativas de ingreso al grupo armado y las vivencias durante la vinculación condicionan así mismo la de salida. Aunque existen tres tipologías de desvinculación establecidas en la ruta jurídica, las motivaciones son variadas y complejas y exigen una lectura crítica de la política de inserción relacionada con una apuesta militar, la oferta económica y el reencuentro familiar, que deja en el vacío el carácter de proceso del objetivo del Programa como es la inserción social.

30. *Op Cit* Postarini J.

31. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte “Nunca me ha gustado ser delicada”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones, OIM. Documento de trabajo.

LA DESVINCULACIÓN

Según datos suministrados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), la salida de los grupos armados a agosto de 2004 se presenta así:



Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2004.

Sin embargo, y como lo enfatizan los profesionales entrevistados, estas formas de ingreso a la vida civil se integran particularmente con las motivaciones de desvinculación demarcando lo que pudiera ser el proceso de inserción social de cada uno de los/as jóvenes. Un ejemplo de la naturaleza compleja de las motivaciones lo reflejan los casos de los jóvenes que estratégicamente quieren ser capturados para no enfrentar la deserción. Aunque en muchas otras circunstancias, es evidente el conflicto generado con los/as jóvenes capturados que se declaran integrantes de los grupos y expectantes ante el posible retorno a las filas.

Al respecto de los motivos de desvinculación, pareciera que juega un papel importante las relaciones establecidas de proximidad o de conflicto. Existen varios testimonios donde la decisión de la desvinculación pasa por la muerte del amigo o el distanciamiento del compañero o compañera.

También existen otras situaciones como el “aburrimiento de la guerra” que tiene que ver con episodios de maltrato y la consecuente ilegitimidad de las órdenes recibidas o de la autoridad de los mandos, ambas correspondientes al agotamiento de la guerra como estructura y mecanismo de establecimiento de las relaciones. Retomando a Castro (2002), podemos decir que la ruptura de la legitimidad, del ideal, trae consigo todo el peso de los hechos violentos en una dimensión trágica, que aboca el afloramiento del sujeto en contraposición al colectivo y dimensiona los actos de guerra en un vacío ético y político. En este sentido, cambia también la relación con la muerte ya que el colectivo se vuelve incapaz de sostener al sujeto porque ya no vale la pena morir por él.

La ruptura de ideales, adquiere mayor dimensión en el sentido que sugiere Castro (2002). Según la autora, el ideal guerrillero tiende a confundirse con el ideal guerrero, así, la convicción del carácter temporal de las causas hostiles se fractura operando un cambio de valores que hace extremadamente frágil su legitimidad. Este cambio dependería, según Castro, de la duración en el tiempo del conflicto armado, de la complejidad de los actores armados y de la ruptura del reclutamiento a través de la adhesión política a una causa, todas estas condiciones del conflicto colombiano.

En esta perspectiva, el carácter de la vinculación a un ideal no político sino más fuertemente guerrero marca una relación distinta de la militancia porque la agota rápidamente. En tanto ideal guerrero, más que político, son descontextualizadas sus prácticas. Los profesionales entrevistados caracterizan esta situación cuando se refieren a la motivación de desvinculación como la pérdida de sentido por la guerra o el “aburrimento” con la misma.

En la desvinculación voluntaria se producen dos cambios en relación con la muerte. El primero se refiere específicamente a los/as jóvenes en su condición de responsables como victimarios, y el segundo, tiene que ver con su carácter de víctimas, en tantos menores de edad y su exposición directa con la guerra y la muerte de los amigos y compañeros allegados.

Yo me ponía a pensar, mi pueblo donde está y yo por aquí. Yo me sentía como mal, aburrido. Yo decía, lástima el día que decidí meterme por aquí. Eso sí lo que tengo claro es que nunca volvería a las filas. Nunca.³²

En algunas historias de vida, los hombres y las mujeres mencionan el cambio en la ruptura de ideales y en la relación con la muerte a partir del combate, ante la aparición de un temor muy fuerte de ser asesinados y la dificultad por tener que matar.

Haciendo una lectura de la contraposición entre vida militar y civil, se verifica que la vivencia colectiva totalizante de la vinculación no facilita relaciones de autonomía. El proceso de adiestramiento militar está configurado desde la exacerbación de la desconfianza que se impone como norma y la pérdida del nombre opera como un mecanismo protector y que desde su adhesión al grupo será reemplazado por el uso de un “alias”.

En el caso de la desvinculación voluntaria, sigue una nueva búsqueda para la autodefinición, que en su carácter de guerrero se ve cuestionada. La pregunta por el quién soy empieza a inscribirse en el contexto civil, en primer término, en oposición al guerrero y luego, en reconocimiento con lo institucional.



32. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*: Aparte “De allá (adentro) para acá (afuera)”. Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

LA ENTRADA A LA INSTITUCIÓN

El proceso de desvinculación acarrea una serie de temores relacionados con la expectativa frente a las situaciones que se vivirán en el mundo civil, en algunas ocasiones ligadas con la posibilidad económica, que es el núcleo de la política estatal de reinserción.

Por otra parte, el proceso mismo de inserción supone algunas tensiones, por ejemplo, la diferenciación de dos momentos: cuando un joven se desvincula y cuando ingresa a la lógica y contenidos del Programa (o del mundo civil). La definición de uno u otro momento puede estar dada por circunstancias externas o internas del joven que condicionan su encuentro con la vida civil y que se relacionan con su entendimiento de la desvinculación.³³ A continuación presentaremos algunas preocupaciones y tensiones vividas por los jóvenes con relación al Programa de Atención.

*Yo, no tenía ni idea lo que venía después de entregarme, yo dije simplemente me entrego y quedo libre de pecados, pero yo no sabía qué me esperaba.*³⁴

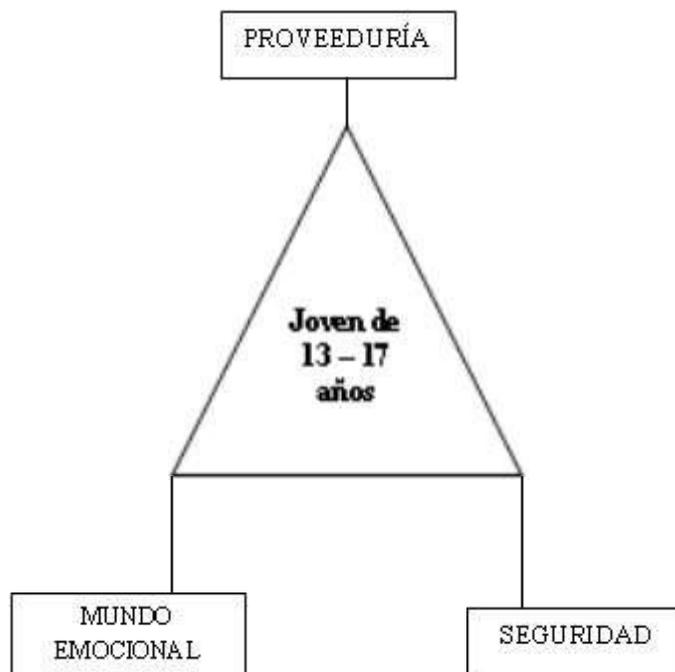
La primera preocupación parece ser la situación de seguridad, no solamente la personal sino también familiar y en algunos casos la de los amigos que quedaron en el grupo armado. Sin embargo, el hecho de dejar la vida militar y entrar al Programa es asumido por los profesionales como un acto de valentía, que se configura en la más grande fortaleza en el proceso de inserción social: la idea de querer cambiar la vida.

Hay aquí una distinción importante en el carácter voluntario de la desvinculación y la captura. En el primer caso existe un cuestionamiento personal sobre la participación en el grupo armado, en el segundo no.³⁵

La segunda preocupación se refiere a la situación familiar. La añoranza por la relación familiar que en

algunos casos motiva la desvinculación, deja de ser idealizada al ingresar al Programa y se convierte en una pregunta por la forma como serán acogidos en sus núcleos y las estrategias que deberán desarrollar para relacionarse con ellos. Estas preocupaciones no son compartidas por todos los jóvenes ya que muchos de ellos, especialmente los vinculados en el ámbito urbano, podían mantener contacto con su parentela. No obstante, en todos los/as jóvenes está presente la expectativa por su nueva situación – ser desvinculados, pertenecer a un Programa de atención - y por la lectura que su grupo familiar haga de su nueva condición.

La situación familiar en el proceso de desvinculación es muy compleja y se mueve en el siguiente esquema de relación: proveeduría (entendida como el aporte económico del joven), seguridad (por la desvinculación) y afecto (que va desde la expresión de la emotividad hasta el conflicto por situaciones graves de maltrato).



33. Gallo H. En Díaz, C. y Castro, M. (1999) *Guerrilla, Reinserción y lazo social*. Universidad Nacional de Colombia.

34. Torres, I. *Historias de vida de jóvenes desvinculados*. Aparte "De allá (adentro) para acá (afuera)". Programa de niñez y conflicto armado. Organización Internacional de las Migraciones OIM. Documento de trabajo.

35. Como anotamos anteriormente, la voluntariedad debe entenderse como condición del individuo, ya que en algunos casos la captura es un acto voluntario.

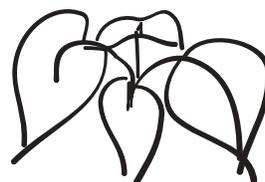
Cada uno de estos factores puede ser conflictivo y estructurar la respuesta de la familia hacia el joven. Dentro de cada uno de ellos existen problemas relevantes, por ejemplo la dimensión **seguridad** está a la vez afectada por la región donde se encuentra asentada la familia y por la posible vinculación de alguno de sus miembros con un actor armado (puede ser el mismo al que se vinculó el muchacho o su opositor), lo cual determina la posibilidad de relación joven / familia.

Una tercera preocupación se refiere a la inscripción del Programa de atención en el contexto urbano. Aunque esta preocupación no es uniforme para todos, hay una apreciación general de que los entornos son nuevos y distintos a los de origen y a los del tiempo de militancia. Esto genera cierta ansiedad, aunque, en muchos casos, la ciudad proporcione seguridad.

La cuarta preocupación está relacionada con la lógica jurídica que ampara a los/as jóvenes desvinculados del conflicto armado. Es paradójico encontrar que el lapso temporal del proceso judicial es en muchos casos el factor que determina la duración del proceso de acompañamiento psicosocial. En el mismo sentido, la emisión del CODA – Comité de Dejeción de Armas- también demanda unos tiempos que superan la relación que los/as jóvenes deben asumir con los Centros de Atención Especializada y Casas juveniles.

La quinta y última preocupación tiene asidero en el carácter conflictivo de la relación con las comunidades y el vecindario que, en general, no tienen un reconocimiento positivo de los jóvenes, pese al trabajo comunitario que proyectan las instituciones de atención. Asimismo, parece evidente que existe un vacío en lo referido a la responsabilidad social y la construcción de escenarios para la restitución de derechos de los/as jóvenes, hacia la configuración de prácticas de reparación, de verdad y justicia dentro del contexto del conflicto armado.

Existen además, dos núcleos importantes de reflexión sobre la lógica del Programa de atención, que podrían resultar problemáticos para los/as jóvenes sino hay una óptica inclusiva. Lo primero es la construcción de la atención dentro de la lógica del “deber ser del joven” en la educación, la recreación y el acceso a otros espacios sociales de formación como museos y bibliotecas, así como desde la demanda de posturas corporales e higiénicas propias del estilo de vida urbano. En este sentido, los/as jóvenes son ajenos a la mayoría de espacios sugeridos, aunque apropian con mucha facilidad las conductas propuestas, y reconocen su valor. Sin embargo, ocasionalmente, opera sobre ellos una lectura moral de sus hábitos cotidianos no urbanos. El segundo punto está relacionado con la representación de “joven en protección”, “institucionalizado”,³⁶ lo que cuestiona fuertemente la idea de autonomía y de libertad de los jóvenes. En este sentido, aunque sientan que se liberaron de los mandos en su condición de guerreros, manifiestan no librarse de los mandos, ahora reflejados en la autoridad del agente social o de la institución, en su condición de menores de edad - categoría nueva que debe ser especificada-.



36. Menor de edad.



Las relaciones con su nueva situación de seguridad, la relación con la familia, el carácter urbano de las instituciones, los juicios que hacen los profesionales en la atención y el marco jurídico que los ampara, pueden ser vistos como temas que generan fortalezas o dificultades según sean abordados en la cotidianidad de la atención. Es necesario aclarar que identificamos estas situaciones como preocupaciones en tanto producen una serie de expectativas en los jóvenes con respecto a la atención y a la inserción social efectiva y que, por lo tanto, deben ser susceptibles de reflexión.

Específicamente en el desarrollo del proceso de atención, existen dos perspectivas que estructuran a los/as jóvenes de una manera estática y no permiten que ellos construyan críticamente su historia. La primera, coloca al acompañamiento en oposición a la vivencia de la vinculación y por lo tanto, este período no se articula como experiencia de vida. En contraste a esta primera, está el excesivo abordaje de la condición de desvinculados, que parece perpetuar la idea de

no cambio hacia un estado distinto a la vivencia en y de la guerra, procurando la naturalización de los conocimientos de la guerra y ratificando en la práctica cotidiana, que los otros se interesan solamente por el guerrero.

La idea de abordar la vivencia de la vinculación no se refiere a la pregunta por los episodios sucedidos durante el periodo de adhesión al grupo armado, sino por sus significados a fin de acompañar la resignificación de los/as jóvenes sobre las experiencias vividas. Este significado da sentido a la pregunta por su identidad y su relación con el entorno.

Estos problemas relacionados con el abordaje de la vivencia de la vinculación coexisten con otros que se refieren a su condición de jóvenes, etapa vital, en particular, en la vivencia de la sexualidad y en general, en lo referente a su proyecto de vida.

Es necesario recalcar que la construcción que se hace de la atención y su efectividad están conectadas con las expectativas de los jóvenes del Programa mismo, en referencia a las motivaciones de vinculación y desvinculación y sobre la experiencia cotidiana de la militancia. Resulta complejo, y por lo tanto merece reflexión, la manera como la diversidad de relaciones, motivaciones y causales confluyen en el espacio institucional, y son resignificadas en la relación que establecen los jóvenes entre sí y con los profesionales.

En gran medida, las instituciones normalizan y hacen casi homogénea la vivencia cotidiana de los jóvenes de los Hogares transitorios, Centros de atención especializado y Casa juvenil, a través de la predefinición de un deber ser de niñez y juventud. Sin embargo, ratificamos la inmensa posibilidad que ofrecen las instituciones de relacionarse a través de la palabra, aunque en el proceso de homogenización se pierden algunas de las particularidades de la población atendida.

A continuación proponemos una caracterización de la situación psicosocial de niños, niñas y jóvenes, identificadas en el Programa de atención a víctimas del conflicto armado a través de las voces de los profesionales, que de manera responsable cuestionaron su propia intervención.

CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES

Es pertinente aclarar que la división sugerida entre la identidad individual, colectiva y su conexión con la civilidad, es una distinción arbitraria útil para identificar niveles de afectación y posibles rutas de acompañamiento. En coherencia con la apuesta temática de los Módulos se estructuró la caracterización psicosocial en estos niveles, sin embargo aclaramos que en la cotidianidad los jóvenes los viven de forma simultánea.

Desde el pensamiento constructor social la identidad se entiende como la *versión de sí mismo* (individual o colectiva) construida en las relaciones sociales, es decir, "*negociada*" momento a momento en las conversaciones y en diversos contextos relacionales, y explicitada, en las narraciones y relatos biográficos que articulan ese sentido al "sí mismo", generando continuidad subjetiva.³⁷ Definir la identidad como resultado del proceso humano de narrarse a sí mismo implica reconocer que los seres humanos comprenden quiénes son a partir de las narraciones que se relatan mutuamente. Desde esta perspectiva, la identidad se caracteriza por ser dialógica, múltiple, contradictoria, cambiante y co-construida con los otro/s.

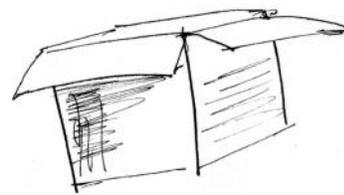
El proceso de construcción de la identidad está relacionado con la memoria colectiva y las tradiciones, esto es, alrededor de aquellas características que distinguen a un grupo de otro en el proceso de dar sentido a su entorno de vida, y de quién se es para otro/a. Desde aquí, los "diferentes" serán aceptados o no en tanto puedan apropiarse de las características y lógicas del entorno de vida o por la relación que representen

para la estabilidad y la transformación de un grupo. El caso particular de los niñas, niños y jóvenes ser nombrados como desvinculados tiene implicaciones sobre los aspectos de su identidad que son más reconocidos que otros.

Antes de discutir algunas características particulares de los y las jóvenes, es necesario hacer algunas consideraciones relacionadas con la política de desvinculación que afectan la disposición para el acompañamiento psicosocial.

Un marco problemático que cuestiona el proceso de acompañamiento psicosocial es la existencia de una expectativa de inserción relacionada estrechamente con el dinero. Esta situación toma una dimensión mayúscula porque en muchos casos es la medida del proceso de inserción social, desvirtuando sus otros componentes. Esta expectativa también se relaciona con la demanda económica de algunas de las familias de los jóvenes y no puede en ningún sentido trivializarse, máxime cuando la estabilidad social, económica y la seguridad de esas familias, son factores que permiten asumir el Programa en su carácter de proceso.

En cuanto a las constantes demandas, que los profesionales entrevistados resaltan como una característica de los jóvenes, realizamos dos inferencias generales: la existencia real de problemas administrativos y el deseo de los jóvenes de construir un lazo social y cristalizar sus expectativas a partir de su entorno mediante la apropiación del lenguaje más próximo - el institucional -.



Muchas de las acciones de los/as jóvenes adquieren significado solamente con relación a la estructura social que vivieron en la militancia. En este panorama complejo se sitúan la siguiente descripción psicosocial.

A nivel individual

A continuación realizaremos algunas precisiones sobre lo que consideramos la afectación psicosocial a escala individual. Estas apreciaciones se han construido con relación a los supuestos para el acompañamiento psicosocial.³⁸

Relación pasado, presente y futuro

A su ingreso al Programa, los/as jóvenes asumen un proceso reflexivo, inscrito en diversos tipos de construcciones conceptuales y metodológicas, que les sugieren o los insta a pensar en sí mismos, desde una óptica autocrítica: la necesidad de adaptación al nuevo entorno y la reflexión sobre su historia.

Esta apropiación, de adquirir una postura reflexiva, expresa la necesidad de superar la rupturas temporales entre pasado, presente y futuro, y unificar sus múltiples dimensiones: responsable - víctima, niño - joven, en una narrativa coherente sobre sí mismo. Y es, a su vez, otro intento por responder la pregunta por los arraigos y por el lugar que se ocupa en la sociedad.

A este respecto, los profesionales entrevistados identifican la necesidad de coordinar, o por lo menos evidenciar la diferencia de la dinámica temporal institucional con la de los/as jóvenes, a partir del reconocimiento de la multiplicidad de tiempos: institucionales, subjetivos, familiares y jurídicos. Para ejemplificar esta necesidad podemos mencionar que, según los profesionales, los/as jóvenes tienen un largo proceso de adaptación a los centros que generalmente se extiende a los tres primeros meses de su estadía, tiempo en el cual empiezan a asumirse como inscritos en un proceso "terapéutico" o "psicosocial", que los hace

sentir partícipes de un cambio y con el reconocimiento de la idea de proceso.

En lo que se refiere al contexto institucional, es necesario precisar que la existencia de un grupo de jóvenes conviviendo en un espacio y constituyéndose en un colectivo distinto a un grupo armado tiene ya un efectoterapéutico para los jóvenes. Sin embargo, también hay que considerar que la institucionalización es un paréntesis frente al mundo de las relaciones sociales cotidianas.



38. *Supuestos de acompañamiento psicosocial*/ Documentos de trabajo de la Corporación Vínculos. 2003.

Escenarios emocionales

El marco comprensivo al que se hace referencia como escenarios emocionales, describe la emoción como una creación de la relación y se define como: "pautas informalmente estipuladas de intercambio" (Gergen. 1996), donde aun cuando el individuo se sienta dueño de la expresión emocional, ésta se desarrolla en un contexto cultural que informa y construye las reglas sobre como hacerlo.

En este aparte se hace referencia a la incertidumbre, el miedo, la culpa y la impotencia como escenarios emocionales observados en el proceso de desvinculación.

Según los profesionales que realizan la atención, desde el momento del ingreso al Programa, los/as jóvenes enfrentan un reconocimiento de carácter doloroso de las situaciones físicas y emocionales que vivieron y empiezan a buscar formas de expresarlos (generalmente enferman). En un segundo momento, la emocionalidad se relaciona con la incertidumbre que genera el desconocimiento de la nueva dimensión civil. La incertidumbre que antes era casi un estilo de vida, ahora connota ansiedad y gran expectativa frente a las nuevas situaciones.

Las nuevas actividades enfrentadas abren unas fisuras en la forma de entender algunos conceptos, por lo tanto, se plantea la necesidad de que sean especificados, sobre todo en lo referido al tiempo libre y su uso discrecional.

Es especialmente relevante indagar sobre conceptos que apoyan la manera como los jóvenes se relacionan con el entorno y su idea de libertad; en general pareciera que ellos la asocian con la posibilidad de acceder a espacios abiertos, al manejo individual del dinero y la ausencia de censura por realizar actividades como fumar o tener relaciones sexuales, que podrían definirse como libertad sobre el propio cuerpo.

Otra situación emocional se refiere a la resignificación de la muerte. La nueva posibilidad de reconocimiento de dolor los expone a los duelos, que de alguna forma fueron negados durante la militancia, porque son tachados por el colectivo. Persiste, sin embargo, un temor nuevo a la propia muerte, relacionado con el factor seguridad (personal y familiar) y la incertidumbre.

También son reelaborados duelos por los compañeros dejados atrás, por los similares, por los amigos y por las ideas comunes. En este sentido, la ruptura que sugiere la desvinculación no solo se da con el colectivo militar, sino también con las relaciones de familiaridad que se habían construido dentro de él.

Existen otros factores que llevan a los/as jóvenes a vivir con un grado de angustia el proceso de inserción a la vida civil, a continuación expondremos algunos de ellos.

El distanciamiento de la familia, distinto al vivido durante la vinculación, ya no es un acto de autonomía, de honor, ni de protección, al contrario, es asumido desde muchos interrogantes: ¿mi familia ha cambiado o no?, ¿cómo lo han hecho?, ¿cómo me verán ahora inscrito en este programa y en el proceso de inserción? Cada interrogante, claro esta, tiene varias implicaciones afectivas y emocionales.





Existe también una carga importante de angustia alrededor del proyecto de vida. La pregunta ¿qué me gustaría hacer?, versus sus actitudes y aptitudes, genera cierto grado de inquietud por el sentimiento de desventaja frente a las prioridades definidas en el orden social civil (educación, habilidades cognitivas y sociales, etc.).

En este orden de ideas, pensar en el entorno social es problemático puesto que genera angustia frente a la posibilidad del rechazo, aunque en los ejercicios prácticos se establece que los/as jóvenes posean habilidades para entablar relaciones, lo que sugiere una línea de atención que los vincule con su entorno.

Adicionalmente se reportan episodios como pesadillas y desordenes alimenticios, que los profesionales relacionan directamente con el impacto de los hechos presenciados en la guerra. Sobre esto, a través de las entrevistas, se identificó que existe una construcción sobre la relación de estos episodios con el haber presenciado hechos que denoten un carácter de barbarie o violencia extrema. En pocos casos se asoció con la participación en ellos, lo que demanda unas formas de abordaje más complejas.

Ligado al escenario emocional de la angustia está también el miedo generado por la incertidumbre y por la exacerbación del sentido de vulnerabilidad, respaldado en algunos casos, por la inflexibilidad de la noción de víctimas para dar cuenta de la vivencia de los/as jóvenes. Esto se acompaña de un sentimiento de indefensión relacionado con la distinción entre estar armado y no estarlo. Máxime cuando el colectivo del que alguna vez hicieron parte, ahora es potencialmente peligroso,

conectándose otra vez los estados emocionales con situaciones tangibles de inseguridad e incertidumbre.

Existe una contradicción en la relación que los/as jóvenes establecen con las armas, ya que en un sentido estricto eran su fuente de seguridad, pero también eran “sus esclavos”, porque muchas de sus respuestas estaban condicionadas por el hecho de estar armados. Sin embargo, las armas actúan como mediador social que otorga al joven reconocimiento y la posibilidad de convertirse en el héroe, que es una de las figuras resaltada en la historia y rescatada por los medios en su máxima expresión. Esto sustenta la contradicción que detenta la idea de cuerpo – armado.

Las tensiones, problemas, miedos y angustias generan a su vez impotencia, referida en primer lugar a la inscripción de la cotidianidad, a un complejo institucional. En este sentido, los/as jóvenes sienten afectada su capacidad de respuesta, capacidad que era exacerbada en los grupos armados. Más sin embargo, reconocen el valor de la seguridad y son conscientes de las diferencias con el entorno militar totalitario.

Un cambio emocional importante, que necesita ser afianzado, está relacionado con la “muerte” de la categoría enemigo, en la connotación que tiene dentro del grupo armado. En esta dimensión, los/as jóvenes empiezan a construir un colectivo distinto, fuera de la idealización colectiva que supone tener un enemigo externo y estar siempre expectante a su presencia. Este elemento en particular introduce un nuevo interrogante frente a todo el proceso de desvinculación y se relaciona con identificar cuál es el momento en el que se desmonta la categoría de enemigo y se decide pautar nuevas formas de relacionarse ya sea con el Estado, o con los otros actores sociales que hacen parte de la estructura de la cual se estaba excluido.



En conclusión, podemos decir que el proceso reflexivo marca en primer lugar un cambio en la forma de expresar sus emociones. En muchos casos pareciera que inaugura esta expresión, sin embargo, el sentido de las preocupaciones y culpas de los/as jóvenes debe estar inscrito también en un contexto ético que apoye la construcción de responsabilidad desde la noción de sujetos de derechos.³⁹

Estas dos categorías, la temporal y la emocional, denotan una situación común para los jóvenes y es la de encontrarse “de frente” consigo mismos, encontrando historias fragmentadas y estigmatizadas por los otros/as (sociedad y Estado) como “totalmente” negativas y desde las cuales no es posible dar cuenta por su condición de víctimas. Su identidad es cuestionada nuevamente y referenciada exclusivamente por otros/as, como niños y víctimas, cuando es posible que ellas y ellos se identifiquen más como adultos y jóvenes y en alguna medida, con la necesidad de hablar sobre su responsabilidad y su sentimiento de culpa por las acciones militares realizadas.

La encrucijada parecería afianzarse más aun ante la dificultad de usar la palabra como medio para ordenar su mundo, pues en su lugar han estado presentes las acciones. En este sentido, un reto para el acompañamiento psicosocial es

construir puentes entre las narraciones de experiencias vividas, la identidad, las emociones y el futuro.

Una vivencia individual, que afecta al colectivo y sus relaciones es el duelo por los compañeros dejados atrás, por los similares, por los amigos y por las ideas comunes. En este sentido, la ruptura no solamente se dio con el colectivo militar, sino también con las relaciones de familiaridad que se habían construido dentro de él.

Relaciones con los otros/as...

La discusión sobre el espacio relacional sugiere una primera consideración sobre el carácter institucional de las relaciones. En los/as jóvenes opera una primera idea de no permitir que les “hagan psicología”, más bien “apoye mi inserción social”. Sin embargo, esta idea se supera con el establecimiento de relaciones de confianza.

Las relaciones con los otros (vecinos, otros jóvenes y familiares) están determinadas por la condición de seguridad y por el establecimiento de relaciones de confianza – entendidas como de aceptación mutua y no de rotulación.

En este contexto se establece una demanda constante y una desbordante expresión de necesidades, que puede ser vista como una urgencia de comunicación. A este respecto, en un primer momento los/as jóvenes realizan una evaluación del entorno en búsqueda de unos requisitos como la estabilidad y la horizontalidad de la relación para establecer confianza. Entre tanto, circulan narraciones con verdades a medias o con una notoria exageración en los protagonismos de sus relatos. Una vez establecida la confianza se permiten hablar de algunos temas, aunque mantengan otros en secreto.

En el periodo de instrucción militar es evidente, la preparación para desconfiar, porque es lo que puede ayudar a preservar la vida. Esta idea se mantiene en sus relaciones durante un tiempo,

39. De aquí mucho de la idea de que el perfil de los profesionales depende más de sus características de personalidad, de su apertura en las dimensiones éticas y morales al diálogo con los jóvenes.

según el criterio de cada joven. Ellos operan con la idea de que el establecimiento de relaciones de confianza es relacional, es decir, depende de los jóvenes, pero también depende de las condiciones del entorno. “Si te muestran confianza puedes confiar”, con ello sugieren que no se les adjudiquen rótulos que los asocien con delincuencia y anarquía.

Las relaciones con los otros y otras desde la civilidad imponen nuevos retos. Preguntarse cómo actuar o qué esperan los demás de sí mismos, se convierte en un escenario nuevo y hasta cierto punto dramático. Quién ser, sin poseer el arma, el poder y la reglas claras sobre lo que se espera de él, se convierte en una búsqueda cotidiana. De ahí, lo retador que puede parecer el joven ante la norma y la autoridad, para comprobar si éstas son distintas o las mismas que vivió en la vinculación. Temas como la libertad, la ciudadanía, el sentido de la inserción social se constituyen entonces como centrales para el acompañamiento psicosocial.

Relaciones de género

Durante el proceso de inserción social, la construcción sobre las especificidades de género está abierta a la posibilidad de relacionarse con otros/as distintos a los compañeros de militancia, con la posibilidad de acceder a otro escenario de identificación, escenario constituido generalmente, y en primera instancia, por los profesionales y acompañantes sociales.

En lo referente al género, en el contexto de la reinserción, cambia la percepción sobre el ejercicio de la maternidad y la paternidad, siendo más reales, en tanto menos controlados por los grupos armados. Es decir que “ahora hay que preocuparse por los hijos” o “ahora puedo tener hijos”. Sin embargo, tanto durante la vinculación como en el proceso de inserción social, es muy ambiguo el lugar que ocupan las mujeres con respecto las estructuras de poder.

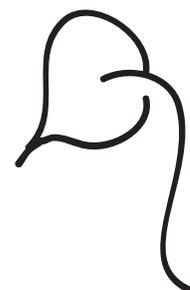
En el mismo sentido, los jóvenes desdibujan la idea de que los géneros son iguales, basados en la igualdad que impone la lógica y dinámica de la

guerra y del combate, donde todos “cargan” igual, o se les asignan funciones sin una aparente distinción por sexo. Desde esta construcción de marcos de relación, las mujeres y los hombres jóvenes, empiezan a reconocer o afianzar nuevas pautas de interacción aunque no dejen de continuar inscritas en el ordenamiento que constituye la cultura patriarcal.

Un ejemplo muy dicente de la condición contradictoria de igualdad es la que adjudica a las mujeres guerrilleras la responsabilidad de ser más revolucionarias que el hombre porque son más explotadas,⁴⁰ sin embargo dentro del colectivo se inscriben en una lógica de uso como objeto sexual.

En algunos casos se hace referencia a una resignificación del rol de mujer desde la idea de no tener que recurrir a un orden para regular su sexualidad, desde la libertad para establecer relaciones afectivas, y desde la diferenciación a través del uso de elementos como el maquillaje, la ropa ajustada al cuerpo, entre otros.

En general podría decirse que “...el *consumo* es un elemento importante dentro de ese cambio de la visión de la mujer. El dejar el uniforme y las botas y comenzar a utilizar zapatos de plataforma, jeans ajustados, camisetas cortas, carteras, joyas, significan nuevas formas de construirse como mujeres”.⁴¹





En el proceso de búsqueda de identidad y en contraposición con la normatividad de la vida armada, pareciera que las mujeres jóvenes se reafirman en su rol de madres, siendo muy recurrentes los embarazos, situación que problematiza la condición de menores en protección, pero que a su vez permite encontrar un lugar desde el cual construir nuevas relaciones y nuevos referentes de identidad: la maternidad. El caso del proceso de inserción de combatientes en El Salvador ha sido ejemplificador a este respecto. En una retrospectiva sobre el proceso de inserción se evidenció que a través de la maternidad ocurre una reconstrucción de los significados de la militancia y la civilidad, proporcionándose una ruta de vida, la de la nueva familia.⁴²

Desde la orbita civil, también circula la idea de que podría haber mayor dificultad en la construcción de feminidad porque la violencia ya no está controlada como en el grupo armado donde se prohíben las violaciones sexuales y los golpes, en algunos casos so pena de muerte.

La diversidad...

No solo la distinción de género se cuestiona, ahora las diferencias tienen que ver con sus capacidades y actitudes frente a la civilidad, porque antes se debían inscribir en la lógica de la jerarquía de la vida militar, los militares, los políticos.⁴³ La necesidad de nombrar la diversidad también pasa por espacios de demanda distintos, no todos quieren lo mismo: unos quieren estudiar, otros trabajar en distintas áreas.

La capacidad de construcción de la multiplicidad y la diferencia es un proceso importante para la configuración de redes sociales de relación, que apoyen la inserción social desde la diferencia, pero que también se pregunten sobre el lugar social de los/as jóvenes.

Para concluir...

En general, sobre el aspecto relacional es necesario rescatar que los jóvenes del Programa actúan como grupo de referencia y de control social para cada uno de sus compañeros, lo que ayuda a la resolución de conflictos y a la construcción de nuevos procesos de identificación, pese a que muchas veces, su consolidación como grupo pueda ser conflictiva en términos del acatamiento de normas.

En este sentido, el contexto limita o posibilita el ejercicio de relaciones no jerárquicas, es decir, que aunque se creen unas condiciones de identificación distintas a las del conflicto armado, es común encontrar que socialmente existan mensajes ambiguos con relación a la reivindicación de derechos, ligados con la condición de víctimas y con prácticas de rotulación social.



Sujetos de derechos...

Esta categoría es importante en tanto el Programa representa lo Estatal e inscribe a los jóvenes en su institucionalidad. Además, porque el ejercicio de ciudadanía es una de las principales diferencias entre lo militar y lo civil. Este ejercicio está inscrito en las relaciones cotidianas en las cuales se aprende lo democrático. Remitido a los sujetos, es la idea de sujeto de derecho y del ejercicio de derechos.

Ejercicio de derechos...

Se relaciona con la superación de la situación de exclusión, marginalidad e ilegalidad que supone el haber estado por fuera de la esfera del cumplimiento de derechos. En este sentido, el ejercicio de derechos supone:

1. Una construcción compleja del concepto de víctima.
2. La búsqueda de un lugar civil, que funda y hace fáctica la restitución de derechos y la legitimización del Estado. Esta legitimidad se da por el ejercicio de protección y seguridad a la infancia y los supuestos que desde allí se reafirman.
3. Abordar no solo el concepto de democracia y civilidad, sino también de sentidos simbólicos y emocionales de legitimidad, para construir un referente de identidad donde los jóvenes se integren y tengan un lugar en el Estado.

Es claro el enfoque de derechos que propone el Programa, sin embargo, exige unas relaciones que lo respalden, y que se relacionan con la restitución de derechos en tanto ejercicio de construcción de legitimidad. Así las cosas encontramos lo siguiente:

El problema de la restitución de derechos supone de entrada una contradicción frente a la propia historia y a la construcción de imaginarios y representaciones que desde allí se realicen. Es decir, desde la dinámica establecida en ubicarse e identificarse desde la categoría de víctima, deriva en nuevas interpretaciones frente a lo vivido, que en principio no reconoce la noción de reparación o responsabilidad con relación a los actos. En el juego que entremezcla la paradoja de saberse víctima, pero también responsable, conlleva a construir una

idea de estado y de cómo debe interactuarse en este tipo de relación. Asumir la responsabilidad y reconocerse en construcción desde allí, permite ubicarse como sujetos y desde esta noción crear pautas de relación e interacción con el mundo social y civil.

La primera lectura genérica sobre el ejercicio de derechos está inscrita en el tema del poder y el cambio que supone la inserción social. En este sentido, los/as jóvenes desvinculados del conflicto armado eran sujetos de poder, sin ser sujetos de derechos. Sin embargo, su poder era entendido como la capacidad de ser escuchados desde el colectivo a través del uso de las armas, lo que reportaría en alguna medida, en la posibilidad de construir país y nación desde este tipo de relación.

La nueva idea de ejercicio ciudadano y de derechos, está más relacionada con la responsabilidad y garantía estatal y social y con la posibilidad de reivindicación de los jóvenes. Desde el punto de vista de la Corporación Vínculos, el entendimiento de esta lógica debe ser por lo menos explícito en el marco de la atención. La idea del ejercicio de derechos crea un vínculo directo con la vivencia de relaciones básicas y estructurantes para la construcción de democracia, máxime cuando lo civil implica pensar en el bien común e individual desde una perspectiva distinta y con acceso a herramientas lejanas al ejercicio de la fuerza. Herramientas que deben hacerse evidentes.



A escala general, el ejercicio de la ciudadanía y la democracia están delimitados por un contexto social adverso en cuanto a la seguridad, pero sobre todo por la perpetuación del conflicto armado. A nivel particular, la vivencia de la desvinculación identifica la necesidad de romper con la jerarquía militar e inscribir las relaciones en procesos de re-conocimiento de la diversidad, con el fin de ejercer derechos y deberes. En este sentido, el cambio de lenguaje para el establecimiento de relaciones es importantísimo para la construcción de sujetos de derechos. Sin embargo, debe estar soportado en una serie de prácticas más amplias y socialmente valoradas.

La capacidad de autonomía y participación son construcciones muy relevantes, aunque en algunos casos resulta confusa su estrecha relación con la Institucionalidad estatal, por lo que existe una necesidad de darle significado a las vivencias políticas desde la civilidad.

También es necesario desde el ejercicio de derechos y de la ciudadanía, dimensionar la relación con el nombre civil, dado que asumirlo marca la entrada a la legalidad y al ejercicio de deberes y derechos.

Es recurrente entre los profesionales cuestionarse por la lógica del proceso jurídico de los/as jóvenes, sobre ¿cuál es la necesidad de ser judicializados? Frente a esta situación identifican un vacío que genera tensiones durante el proceso de acompañamiento, entre los profesionales y los/as jóvenes.

Con relación a la construcción de normas y el ejercicio de resolución de conflictos pueden hacerse dos observaciones. En primer lugar, existe un cambio en la dimensión de los conflictos y en la manera como deben ser solucionados distintos a la lógica militar. En segundo lugar, existe una importante diferencia entre la antigua categoría de enemigo y las nuevas relaciones sociales que se conforman. En este contexto opera la posibilidad de construir y resolver los conflictos cotidianos desde el diálogo. Las necesidades a este respecto son diversas y todas pasan por la introducción de una ética en las relaciones – ejercicio real de derechos - y de la

congruencia de los discursos cotidianos con el enfoque de derechos que los estructura.

En conclusión puede decirse en cuanto al ejercicio de derechos que los/as jóvenes poseen un primer nivel de información y con este pueden juzgar la relación de cumplimiento e incumplimiento de las dotaciones básicas que deben tener los Centros de atención especializada, Casas juveniles y Hogares transitorios. Sin embargo, también debe resaltarse que existen muchos vacíos en la comprensión del ejercicio de derechos y la construcción de ciudadanía como aspectos relevantes de la inserción social.

La búsqueda del lugar social, supone la puesta en práctica y despliegue de acciones en torno a la respuesta por el sentido de la inserción social. Esto se dimensiona en la identificación de lugares reales – espacios incluyentes- que puedan mantener en el tiempo el ejercicio de derechos, cuando los/as jóvenes ya no estén bajo protección. Los espacios reales que pueden ofrecerse desde el entramado social y la construcción de tejido y redes, que apunta a la lógica en la que se inscriben los procesos de desmovilización y desvinculación, son relevantes. De lo contrario, los/as jóvenes pueden inscribir su proceso de desvinculación en una lógica de guerra, como un proceso instrumental, útil a los actores involucrados en ella y no como una dinámica social y política de democracia y ejercicio de deberes y derechos.



ANÁLISIS DEL ACOMPAÑAMIENTO PSICOSOCIAL A NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES DESVINCULADOS DEL CONFLICTO ARMADO



Este documento retoma los desarrollos realizados por el ICBF y la OIM en el tema del acompañamiento psicosocial a través de la revisión documental y de las voces de los profesionales entrevistados. Su estructura coincide con las categorías centrales usadas en las entrevistas con el propósito de conocer la percepción del acompañamiento psicosocial. Las preguntas planteadas en dichas entrevistas fueron las siguientes:

1. ¿Cómo define la atención psicosocial para niños, niñas y jóvenes desvinculados?
2. ¿Cómo se integra lo psicosocial a los demás componentes de la atención (salud, educación, jurídico)?
3. ¿Cuáles son las herramientas conceptuales y metodológicas que utiliza?
4. ¿Cómo opera la atención psicosocial (espacios, tiempos, etapas, equipo de profesionales)?
5. ¿Qué debilidades encuentra en la atención?
6. A partir de su experiencia, ¿qué cosas han resultado útiles en el proceso de atención psicosocial?
7. ¿Cuál es el papel de los agentes sociales (profesionales) en el proceso?
8. ¿Cuál es el papel de los jóvenes en el proceso psicosocial?

Antes de realizar una lectura transversal de las respuestas de los profesionales a estas preguntas guía, es pertinente describir los planteamientos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, y de la Organización Internacional para las Migraciones, OIM, sobre el acompañamiento psicosocial.

El ICBF ha realizado algunos desarrollos sobre el acompañamiento psicosocial en lo que ha denominado componente “terapéutico”. Sin embargo, estas dos perspectivas no son del todo coincidentes. Es necesario hacer esta distinción debido a que existen objetivos diferenciados en el Programa dentro del marco de la inserción social que da cuerpo a los propósitos del componente terapéutico. Este componente se describe como un eje trasversal desde el cual deben encaminarse todas las acciones del diario vivir y, naturalmente, en la manera como se comprende la situación de los niños, niñas y jóvenes que hacen parte del Programa.

Para mayor claridad es pertinente abordar los objetivos que se han planteado desde el ICBF:

OBJETIVO GENERAL DEL PROGRAMA

Contribuir a la reconstrucción de una ruta de vida por fuera de la guerra, de los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado interno, en el marco de la garantía de los derechos del niño, la construcción de ciudadanía, democracia, y con una perspectiva de género, con un enfoque de inserción social y corresponsabilidad.

En este sentido, la inserción social es entendida como la generación de herramientas propias y sostenibles de los jóvenes desvinculados en los temas de participación, educación, generación de ingresos, reconstrucción de los vínculos familiares y salud, como ejes básicos de la restitución de derechos y construcción de corresponsabilidad de estos jóvenes consigo mismos, su familia y la sociedad.⁴⁴

Desde esta perspectiva, lo terapéutico es entendido como un “componente que atraviesa transversalmente la comprensión y ejecución de todas las áreas de intervención (interacción) de los equipos técnicos de las instituciones y las áreas de derecho; en esta medida el trabajo terapéutico no solo es articulado desde la aproximación de la disciplina psicológica”.

En este sentido, el objetivo de lo terapéutico es: lograr que el joven identifique referentes sociales con una visión de mundo diferente: resignificación de aspectos y vivencias de la guerra, cambiar las narrativas vinculadas a la violencia, incorporación de otras formas de relación, sentido de comunidad-trabajo con la misma. Reflexión y desarrollo de estrategias de resolución de conflictos de manera no violenta, ni autoritaria. Desarrollo de capacidades para la autonomía, decisiones y elecciones personales.

Paralelo a este esfuerzo por construir objetivos para el programa y el componente terapéutico, el ICBF en apoyo con la OIM ha venido desarrollando algunos aspectos sobre la atención psicosocial desde los cuales se pretende articular las acciones que se construyen desde los distintos componentes del programa, así como dar claridad a las actividades y enfoque que deberían implantar las distintas modalidades de atención que hacen parte de este.

A continuación se presenta el análisis de las entrevistas sobre la comprensión de lo psicosocial en el Programa, y específicamente en los Hogares transitorios (HT) los Centros de atención especializada (CAE) y las Casas juveniles (CJ).

COMPRENSIÓN SOBRE LA PERSPECTIVA DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL

Las ONG operadoras que hacen parte del Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del ICBF, tienen que enmarcar su propuesta de atención dentro de los lineamientos técnicos y administrativos, requeridos por el ICBF para el desarrollo del trabajo; sin embargo cada institución tiene autonomía en el manejo específico y cotidiano de las actividades propuestas al interior de estas mismas.

A partir de la lectura de las entrevistas se podría plantear, entonces, que una de las maneras como se ha entendido la directriz del ICBF, está relacionado con cumplir la ejecución de actividades que hacen parte de los distintos componentes del Programa como lo jurídico, terapéutico, salud, ocupacional, pedagógico y familiar.



44. Presentación Power Point realizada por la Psicóloga del equipo técnico de atención. Documento de trabajo ICBF.

Al indagar por la manera como se define la atención psicosocial, la mayoría de los agentes sociales lo entienden como una categoría transversal que da cuenta del proceso de los niños, niñas y jóvenes en todos los componentes; es decir, la manera como se integran las acciones.

Se ejemplifica esta comprensión de lo psicosocial con ideas como que el niño, niña y joven recibe servicios médicos cada vez que los necesita, tiene la oportunidad de ir al colegio o desarrolla actividades en el hogar, que en su gran mayoría son talleres preparados por el psicólogo, el trabajador social, o los educadores. Según los agentes sociales entrevistados si todos los componentes que hacen parte del programa se están ejecutando en los hogares se entiende entonces que se realiza una labor psicosocial.

Visto desde la óptica de uno de los miembros de la subdirección “lo psicosocial se enmarca en unos criterios políticos, jurídicos y técnicos desde el instituto; políticos, por que existe la voluntad del estado colombiano por tener un programa con unas características específicas para atender la población, técnicos por que hay un avance en el acercamiento a la caracterización, y desde lo jurídico una normatividad nacional e internacional que obliga a cumplir unas acciones, todo apunta hacia la garantía de los Derechos de los niños. Que no debería ser asistencialista, sino proponer un escenario pedagógico”.⁴⁵



Una segunda manera de entender lo psicosocial está relacionada con la interdisciplinariedad entendida en las instituciones como la confluencia del trabajo de los profesionales alrededor de un tema. Por ejemplo, se encuentra que es importante para trabajar con los niños, niñas o jóvenes la autoestima, entonces se plantean actividades desde los talleres de trabajo social, los de psicología y algunas reuniones posteriores a los “confrontos” para abordarla. Esta confluencia temática es lo que algunos agentes sociales identifican como psicosocial y la repetición de este procedimiento es la característica de la manera como se construye lo psicosocial en la institución.

Para otros profesionales el entendimiento de lo psicosocial se basa, además del cruce de actividades desde la distintas áreas bien sea del programa, o del hogar mismo, en la atención terapéutica de los/as jóvenes, entendida como el proceso de trabajo individual de los niños, niñas o jóvenes con el psicólogo del hogar.

En esta línea, lo psicosocial es comprendido como lo puramente psicológico o terapéutico, lo que implica que únicamente el psicólogo es quien se encuentra en facultad de realizar ésta labor. Es así como en varias entrevistas, los profesionales de los equipos técnicos hicieron la claridad de entrar a conversar acerca del terreno de lo psicosocial con la salvedad de que la persona indicada para hacerlo era el psicólogo. En otras ocasiones, se nos preguntó incluso a qué hacíamos referencia cuando hablábamos de lo psicosocial y si nos estábamos refiriendo al enfoque clínico que el psicólogo del hogar implementaba.



Otra manera de entender lo psicosocial está relacionado con la capacitación de los jóvenes para la inserción social, vistos desde diferentes ópticas. La primera en la cual se entiende que lo psicosocial es aquello que se ocupa de “reeducar” a los muchachos para que tengan habilidades en consonancia a las demandas de los contextos sociales y culturales, es decir, un comportamiento apropiado para relacionarse con las otras personas de la comunidad y de la sociedad en general. Se dan ejemplos, sobre cómo en un principio, lo psicosocial debe apuntar a cosas tan sencillas como enseñarle a los niños, niñas y jóvenes hábitos de aseo como lavarse los dientes tres veces al día, tomar una ducha a diario, cortarse las uñas; etc. En general, desde este punto de vista, los aspectos que se deben corregir en los muchachos están relacionados con su conducta.

Una óptica distinta pareciera apoyarse en la lógica de las comunidades terapéuticas donde la visión que se tiene de los jóvenes corresponde al de “niños problema”, relacionando su conducta o comportamiento al de un ser asocial. Algunas de las metodologías para llevar a cabo estos objetivos de reeducación son los “confrontos”, en estos espacios los jóvenes deben expresar lo que no les gustan de otros o sus problemas de convivencia, y al tiempo son retroalimentados por los profesionales. En este contexto pueden presentarse medidas de castigo y la utilización de formas para ejercer la autoridad como el grito.

Este aspecto resulta contradictorio con los planteamientos de la subdirección de intervenciones directas, puesto que la propuesta de la inserción social estaría más encaminada a la identificación de recursos en los jóvenes que les permitan continuar su camino en la relación con los distintos contextos como el familiar, comunitario y social.

En otra forma de entender el enfoque psicosocial los agentes sociales explican que lo psicosocial se construye día a día en la dinámica de los hogares en tanto es el comportamiento de los jóvenes y lo

que aparece en su cotidianidad lo que debe delinear las actividades de la semana, incluyendo los temas y la metodología que serán implementados.

Algo recurrente en las entrevistas se relaciona con el planteamiento de la existencia de un modelo bien fuera sistémico, comportamental, humanístico etc., en el trabajo psicosocial. Cabe resaltar que el “modelo” es susceptible de ser adecuado en las metodologías concretas acorde a la coyuntura del día o la reflexión de lo que pasó en la semana con los niños, niñas y jóvenes en el hogar. Es así como un hogar puede tener un enfoque humanista y sistémico, pero a la hora de “corregir a los muchachos” (como se expresa en las entrevistas) es necesario usar estrategias o acciones que tienen que ver más con el refuerzo o el castigo dirigido a una conducta específica de algún niño, niña o joven.

Un elemento central para los profesionales, con respecto al apoyo emocional de los jóvenes y para su inserción en la vida civil, es el trabajo con la familia; tanto, que se nombró repetidas veces como el eje fundamental. Esta dimensión es entendida - desde los equipos técnicos - como un referente muy fuerte de inserción social y de “seguridad emocional” para los niños, niñas y jóvenes, como la posibilidad de volver a construir algo que les procure arraigo. Incluso se han presentado reflexiones en el trabajo del ICBF que visualizan los encuentros familiares como el lugar, por excelencia, desde el cual se debería concebir el Programa en su totalidad.⁴⁶

Se podría decir entonces que lo psicosocial se comprende desde múltiples acciones, enfoques, posturas y herramientas metodológicas y conceptuales, lo cual difumina sus límites y alcances.

46. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Informe Encuentros Familiares*. Documentos de trabajo..

HERRAMIENTAS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS QUE UTILIZAN LOS AGENTES SOCIALES EN LA ATENCIÓN PSICOSOCIAL

Son múltiples las miradas que se presentan con respecto al tema de lo metodológico y lo conceptual en el marco del acompañamiento psicosocial, tanto así que podría hablarse de enfoques conceptuales que operan desde el quehacer de cada profesional a nivel individual, más que enfoques conceptuales contruidos desde las instituciones y en función de ser directrices para el quehacer psicosocial con los niños, niñas y jóvenes desvinculados que hacen parte del Programa.

Algunos de los profesionales de los equipos técnicos de los hogares manifestaron no tener claro el enfoque conceptual desde el cual opera la institución en la que trabajan, explicando que esa es la labor del psicólogo por lo cual no sería prudente hablar de algo que no conocen.

Otros profesionales presentaron el enfoque sistémico como el enfoque desde el cual se trabaja, en tanto se tiene en cuenta para el acompañamiento de los niños, niñas y jóvenes, los contextos en los cuales ellos se desarrollan. De esta manera la familia, la comunidad y el ambiente se convierten en elementos relevantes para comprender la situación de los jóvenes, así como los espacios desde los cuales pueden abordarlos.

Formas concretas de explicar cómo se implementa en la práctica el enfoque sistémico fue hablar de los encuentros familiares que se realizan con los jóvenes (esto si se hace posible el contacto familiar).

El enfoque humanista es también uno de los soportes conceptuales para la construcción del acompañamiento en algunas instituciones. Se explica que es un enfoque humanista en la medida en que lo más importante es el ser humano y por tanto en torno a él se deben realizar todas las acciones para su crecimiento y mejoría. La manera puntual de describir esto es que “se acompaña al joven desde sus demandas y sus expectativas”.

También encontramos que se habla de un enfoque de inserción y reinserción social, explicado a partir de los objetivos del Programa y de las acciones concretas a desarrollar con los jóvenes. Si los jóvenes necesitan resolver los conflictos de una manera no violenta, lo que se busca es educarlos para que lo hagan de una manera distinta. El trabajo se hace desde acciones concretas para modificar conductas en los jóvenes, en donde un desarrollo teórico riguroso para la construcción de herramientas para la resolución de conflictos no es privilegiado. El tiempo de permanencia de los jóvenes en los hogares es apremiante por tanto el foco debe estar puesto en introducir cambios en ellos de manera rápida.

Un enfoque conceptual, mencionado desde los profesionales de los equipos de los hogares fue el cognitivo-comportamental. Herramientas conceptuales trabajadas desde este enfoque son utilizadas en varios niveles en el trabajo de los hogares. Algunos lo tienen como el pilar fundamental desde el cual se trabaja el acompañamiento psicosocial así como la atención clínica individual. No hubo explicaciones amplias de cómo se realiza esto.

En otras instituciones se manifiesta que el enfoque principal desde el cual opera el hogar es el sistémico y se complementa en la cotidianidad con estrategias del modelo comportamental por las exigencias coyunturales que se presentan con los/as jóvenes. Es así como técnicas de refuerzo y castigo son utilizadas para corregir a los niños, niñas y jóvenes en momentos en los que su agresividad desborda la capacidad del agente social para retener la ira de quien la expresa.

Por último, se encuentra que la perspectiva de Derechos es planteada como el enfoque a partir del cual se realiza la atención psicosocial, en tanto los objetivos se constituyen en el cumplimiento de de las cuatro áreas de Derecho. Esto es implementado desde las distintas áreas del Programa y las actividades de cada hogar.

Con relación a lo anterior, y desde la perspectiva psicosocial, se ha privilegiado permanentemente la protección de los niños, niñas y jóvenes restringiendo el contacto directo con la comunidad, ya que se considera que puede amenazar la seguridad. Esto dificulta la ejecución de la propuesta de inserción social, al dejar lo familiar como el contexto concreto de acción para dicha inserción.

Con relación a las herramientas metodológicas implementadas en la atención psicosocial a niños, niñas y jóvenes, el taller se presenta como la metodología privilegiada para el trabajo en los hogares y no se especificaron otro tipo de actividades o herramientas empleadas. En algunos casos se mencionó la importancia de llevar a cabo actividades lúdicas, artísticas o deportivas para captar la atención de los/las jóvenes. No hubo descripciones concretas de cómo se desarrollan y de que manera resultan útiles para el trabajo con los niños, niñas y jóvenes. Las herramientas conceptuales y metodológicas se inscriben en el marco de los componentes del ICBF y se traducen como acciones aisladas en cada una de las instituciones de manera distinta, pese a los esfuerzos del ICBF, en apoyo con OIM, de delinear pautas claras para el trabajo de atención con los niños, niñas y jóvenes pertenecientes al Programa.

LA ATENCIÓN PSICOSOCIAL (ESPACIOS, TIEMPOS, ETAPAS, EQUIPO DE PROFESIONALES)

Una de las formas más frecuentes de explicar cómo opera la atención psicosocial se sustentó en el hecho de realizar acciones, acorde a los componentes del Programa en cada uno de los hogares. Así mismo es similar la manera como se describe la atención psicosocial (convergencia de todos los componentes del Programa) y la operación, el funcionamiento, de dicha atención (ejecución concreta de los componentes).

Lo psicosocial también se hace tangible a través del tránsito que los niños, niñas y jóvenes hacen por las tres modalidades de atención. De esta manera los tiempos de la atención están descritos en el siguiente orden: primero debe pasarse por un hogar transitorio; segundo, por un CAE; y tercero, por la casa juvenil, reintegro familiar o reinserción social.

La manera de evaluar si está cumpliéndose adecuadamente la atención, es verificando que cada niño, niña o joven permanezca en cada una de las modalidades el tiempo previsto según los lineamientos del Programa. Un joven estaría en el proceso de manera adecuada, si por ejemplo permanece entre 45 días y tres meses en un hogar transitorio. En varios casos esto no se cumple debido a la ausencia de cupos en los CAES por eso los niños/as y jóvenes pueden permanecer hasta 6 meses en un hogar transitorio.

La forma como opera la atención también se describe desde el proceso de evaluación de los muchachos. La primera etapa está definida por la valoración inicial que se le hace al niño/a o joven desde el área de psicología, paralelo a esto inicia el proceso jurídico que arranca tan pronto el/la joven deja las armas. Los pasos a seguir en el proceso están delimitados por las acciones del trabajador social, en especial los esfuerzos para realizar el contacto familiar.

Este proceso de evaluación en algunos hogares está inscrito en el PLATIN, en otros también se realiza la evaluación, pero no se registra o sistematiza sobre esta herramienta de seguimiento construida en el nivel central del ICBF.



Desde la labor de los profesionales de los equipos técnicos, lo operativo del acompañamiento psicosocial está determinado por el cumplimiento de tareas acorde a los lineamientos o pasos obligatorios que el niño/a o joven debe seguir para su evaluación y posterior tránsito por el Programa. El psicólogo de un hogar transitorio por ejemplo, cumple su labor en tanto está pendiente de realizar la evaluación o valoración correspondiente al ingreso de un nuevo niño, niña o joven al Programa y específicamente, al hogar.

La operatividad de los equipos técnicos se construye en el trabajo conjunto a partir del análisis de casos que merecen un acompañamiento más puntual, así como en las actividades propuestas para cada semana de trabajo con los niños/as y jóvenes. Trabajar bajo los mismos criterios para la construcción de actividades y el trato con los niños/as y jóvenes definirá el acompañamiento psicosocial desde su fase “logística” por nombrarlo de alguna manera.

Algo muy importante que he mencionado, es contar con un criterio unificado de disciplina al interior del hogar. Si se plantea la presentación personal como algo que hace parte de lo que se ha definido por disciplina (como sucede en algunos hogares), todos los profesionales del equipo deben estar atentos a que los jóvenes tengan su ropa limpia y los zapatos aseados.

DEBILIDADES DE LA ATENCIÓN PSICOSOCIAL

Una de las principales preocupaciones de los profesionales de los equipos técnicos de las instituciones es mantener el control y el orden de los niños, niñas jóvenes y está relacionado con una demanda de lo que debería ser un joven institucionalizado. Se entiende que para lograr esto es necesario trabajar permanentemente en equipo, aunque dificultaría el cumplimiento de posibles funciones especializadas acorde a las demandas de los niños, niñas y jóvenes. En concordancia con esta preocupación de tener un joven “ideal”, se plantea la insuficiencia en el

tiempo de permanencia de los jóvenes en los hogares. En general, se manifiesta que es poco el tiempo previsto para el tránsito de los jóvenes por el Programa, pues lo que se ha considerado para lograr procesos de cambio en los jóvenes se necesita de acciones más prolongadas en el tiempo. También se manifiesta la diferencia de procesos entre cada joven, lo que llevaría a establecer tiempos de permanencia distintos para cada uno. Esto último es interesante en la medida que da cuenta de una preocupación por el tiempo en al menos alguna de sus dimensiones, la relación con el tiempo subjetivo de las personas. Sin embargo cabría resaltar que el mismo tiempo subjetivo es multidimensional.

Al ser conscientes de la necesidad de construir un proceso de apoyo con los niños, niñas y jóvenes, se convierte en una preocupación el que no existan criterios unificados para el acompañamiento en las distintas modalidades de atención, incluso en hogares de la misma modalidad. Es preocupante entonces, dejar que un joven pase de un hogar transitorio a un CAE ya que posiblemente no seguirá un proceso y por el contrario, habrá una ruptura frente a los logros alcanzados por el trabajo en el hogar. De la misma manera, se evidencia inconformidad cuando debe trasladarse a un joven de un CAE a otro por las mismas razones.

Valdría la pena preguntarse si esta observación se convierte en autocrítica cuando en el hogar en el que se trabaja se recibe un joven que viene de otra institución.

Finalmente, diríamos que la ausencia de claridad en el manejo de la atención psicosocial estaría dado por comprensiones difusas sobre su enfoque y metodología, traducido en la necesidad de fortalecer el proceso de construcción de los lineamientos para la operación del Programa y de cada hogar en particular.

FORTALEZAS DE LA ATENCIÓN PSICOSOCIAL

En la mayoría de las entrevistas se privilegió como una estrategia útil, “el trato” que se tiene con los jóvenes en la cotidianidad, a diferencia de los textos en donde se hace énfasis en estrategias a nivel metodológico que resultan útiles en el trabajo con los niños, niñas y jóvenes.

La honestidad y la transparencia permanente fueron los aspectos destacados como útiles en el trato con los jóvenes. En repetidas ocasiones se mencionó que en tanto no se construya una relación de confianza basada en la transparencia, la lealtad y la honestidad, no es posible acercarse al joven y por ende, iniciar un proceso con él.

A nivel metodológico, el planteamiento desde la bibliografía consultada reporta que la estrategia para implantar con los niños, niñas y jóvenes es lo lúdico y lo artístico, en tanto posibilita la catarsis, la expresión de sus sentimientos y en últimas la posibilidad de trascender y de producir cambios. En general, se propone que los jóvenes, se encuentran en una etapa del desarrollo en la cual buscan dejar una huella, “hacerse sentir”, y una manera de hacerlo es dejando “algo” en el mundo, en este caso, una pintura, un mural, una canción, etc.

Otra de las fortalezas señaladas fue el esfuerzo que desde algunos miembros del equipo de la OIM y el ICBF, se ha hecho por trabajar desde un enfoque como el modelo sistémico y el psicoanalítico. Desde el primero, como posibilidad de tener visiones de contexto sobre las situaciones, de las comunidades y los individuos. Sobre el segundo, como una apuesta por lograr una mirada y comprensión acerca de las subjetividades no sólo de los muchachos sino de cada uno de los profesionales de los equipos técnicos, lo anterior, en tanto sujetos que se identifican, se involucran y no pueden ser ajenos a lo que sucede a los niños, niñas y jóvenes.

EL PAPEL DE LOS AGENTES SOCIALES EN EL PROCESO DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL

Una de las miradas respecto al papel de los agentes sociales es la de un acompañante que sigue los pasos de los niños, niñas y jóvenes en su paso por el Programa. Un acompañante, que más que direccionar, debe estar atento a las posibles caídas de los jóvenes para poder ayudarlos a continuar y seguir su camino.

En algunos casos, el papel del agente social se planteó como el corregir a los jóvenes, alguien que debe indicar lo que está bien y lo que está mal, lo que se debe hacer y lo que no, “todo por el bien de los muchachos”. Resulta así que la función del agente social debería estar encaminada a identificar problemas en los jóvenes que posteriormente deben corregirse.



Existe también el agente social confrontado por las demandas de los jóvenes, ya sean implícitas o explícitas; el verse identificado, movilizado personalmente por situaciones presentadas con los jóvenes, genera temor a perder el control, e incertidumbre sobre los límites que deben establecerse y los terrenos que se pueden explorar con los jóvenes. Existen situaciones muy difíciles de manejar, tan confrontadoras, que incluso podrían llevar al agente social a no afrontar el tema.

Finalmente, se asocia el papel de agente social como una figura parental, que promueve el desempeño de roles protectores hacia los/as niños y jóvenes. Los profesionales son entonces, personas que aprueban o desaprueban y se convierten en consejeros permanentes para los jóvenes.

EL PAPEL DE LOS JÓVENES EN EL PROCESO PSICOSOCIAL

Una de las visiones que se tiene del joven, es la de un actor de su proceso en el Programa, que debe hacerse responsable de sus actividades, avances, dificultades y posibilidades. Esa idea fue planteada, en especial por los coordinadores de los hogares, así como algunos profesionales de la OIM y del ICBF.

Otra postura recurrente en las entrevistas fue la de mencionar la importancia del joven como un protagonista a quien deben dársele espacios para la exposición de sus ideas, pero alguien al mismo tiempo que debe ser cuidado, protegido y, en ocasiones, vigilado para evitar que realice algo que “pueda dañar su proceso”.

REFLEXIONES FINALES

Es claro para el ICBF que el Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados debe operar a partir de los distintos componentes (salud, educación, jurídico etc.), los cuales, tal y como el nombre del Programa lo indica, están dirigidos a niños, niñas y jóvenes. Estos conceptos o categorías se han implementado desde un marco legal para

brindar la atención a dicha población. Sin embargo surge la pregunta de si en las instituciones se hace la reflexión acerca de la persona o el sujeto que se está acompañando.

Desde la perspectiva psicosocial de la Corporación Vínculos, tener en cuenta la voz del joven, niño o niña, se convierte en el pilar para estructurar el acompañamiento; comprender sus narraciones, los contextos de los que forman parte, la manera como se relaciona con éstos y los significados que desde allí se construyen, facilitan una interacción horizontal que permite la transformación de historias y acciones al entrar en el campo de lo que a cada uno de los/as jóvenes le da sentido.

Es importante además, identificar y reflexionar sobre las oportunidades y restricciones que plantea para el acompañamiento psicosocial la condición de víctimas de violencia socio-política en la que se ubica a los niños/as y jóvenes desvinculados del conflicto armado y si esta condición se convierte o no en uno de los elementos de comprensión para establecer las necesidades psicosociales de la población.



Por otro lado, la categoría de juventud podría ser comprendida desde una óptica más compleja, en donde sean tenidos cuenta aspectos conceptuales desde la teoría, desde lo legal, e incluso, lo más importante, desde lo que los/as jóvenes entienden sobre sí mismos. Privilegiar las narraciones de los niños, niñas y jóvenes con respecto a su experiencia de vinculación y desvinculación, podría orientar de manera más clara este último proceso de desvinculación, en tanto facilitaría identificar las herramientas para el acompañamiento.

La tarea está en comprender que el acompañamiento está dirigido a jóvenes, niños y niñas que tienen definiciones particulares o heterogéneas sobre sí mismos, y que además se enmarcan en un contexto que nos permite comprenderlos como víctimas de violencia socio política. Esto lleva a reflexionar, que son variables que se deben cruzar para el entendimiento de quienes acompañamos.

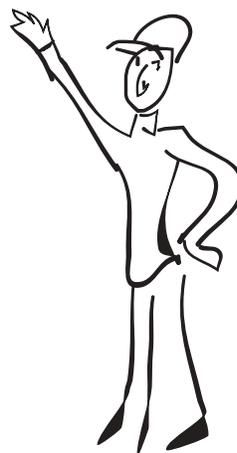
Una de las maneras de buscar la integralidad del sujeto y su atención, se presenta desde la ejecución de los componentes del Programa en las actividades que las instituciones desarrollan con los niños, niñas y jóvenes. Queda la pregunta de cómo esa integralidad pueda comprenderse desde el proceso de cada niño o joven, más que desde la ejecución de actividades en un mismo tiempo y espacio, sin tener la completa claridad de cuál es el significado y utilidad para quien recibe la atención.

Los objetivos en el Programa concebidos desde el ICBF, se encuentran estrechamente relacionados con la inserción social vista desde cada uno de los componentes del Programa. Esto nos suscita dos preguntas fundamentales; la primera relacionada con la manera como coexisten una diversidad de enfoques en las instituciones que atienden a los muchachos y la coherencia que esto tiene con los objetivos del programa. La segunda, hace referencia a cuál sería la validez de tener en cuenta dichos objetivos si no existe una comprensión clara y compleja de lo que implica la integralidad. Este aspecto está en proceso de construcción a partir

de la elaboración de lineamientos sobre la atención psicosocial.

Como se ha manifestado, uno de los caminos posibles para la construcción de los ajustes de un modelo de atención está relacionado con el acercamiento a los/as jóvenes y la escucha de sus narraciones. Lograr lo anterior, implica la construcción de relaciones de confianza con ellos/as y esto, en parte depende de la permanencia de los/as agentes sociales en las instituciones del Programa. Esto contrasta con la alta rotación de profesionales, lo que puede hacer más difícil la comprensión de los objetivos por parte de éstos y de la filosofía del Programa, además del poco conocimiento que pueden tener los niños y jóvenes que se atiende.

Lo anterior, lleva a preguntarse sobre la dificultad para construir objetivos de trabajo acordes al perfil y las exigencias que deben tenerse como agente social, cuando no se cuenta con lineamientos para el acompañamiento psicosocial. Pareciera, entonces, que para superar lo anterior es necesario construir los lineamientos que contemplen no solo la apuesta del acompañamiento psicosocial, sino el perfil que deben tener los acompañantes para operativizarlo.



BIBLIOGRAFÍA



Álvarez, M. Aguirre, J. 2002. *Guerreros Sin Sombra – Niños, Niñas y Jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Procuraduría General de la Nación, Institutos del Ministerio Público e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Anderson, M. 1997. *Conversación, Lenguaje y posibilidades*. Editorial Amorrortu.

Blair, E. 1999. *Conflicto Armado y militares en Colombia. Cultos, Símbolos e Imaginarios*. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

Bello, M. Ruiz, S. 2002. *Conflicto Armado en Colombia, Niñez y Juventud, Una perspectiva Psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia y Fundación Dos Mundos. Ediciones Antropos Ltda.

Castro, M. 2001. *Del ideal al Goce: Lógicas de la subjetividad en la vida guerrillera y aventares en el paso a la vida civil. Serie Psicología Social*. Universidad Nacional de Colombia. Editorial Guadalupe Ltda.

Castro, M. Díaz, C. 1997. *Guerrilla, Reinserción y Lazo Social*. Editorial Cargraphics.

Castro, M. 2002. *Jóvenes Guerreros: Elecciones, Pasajes y pasos, en el conflicto Armado Niñez y Juventud; Una Perspectiva Psicosocial*. Editorial Antropos Ltda.

Corporación Vínculos. *Supuestos de acompañamiento psicosocial*. Documentos de trabajo.

Corporación Sor Teresa. *Dejar las Armas... Una decisión de Vida, Informe Institucional de la atención a población desvinculada del conflicto armado en Colombia*. Diciembre de 2001.

Cortes Salamanca, C. *Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado, Informe de encuentros familiares*. Instituto de Bienestar Familiar, Save of the Children, OIM. 2003.

Domínguez, G. y Otros. *Caminos Recorridos. Una Mirada a los centros de atención especializada -CAE-*. Colección Niños, Niñas y Jóvenes desvinculados del conflicto armado. Cuadernos de Reflexión. Instituto de Bienestar Familiar, Save of the Children, OIM, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Junio 2002.

BIBLIOGRAFÍA



Gergen, 1996. *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social* Barcelona: Paidós.

González F. 2002. *Retos de los perfiles profesionales en los procesos de inserción social frente a los perfiles de los niños, niñas y Jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Instituto de Bienestar Familiar, Save of the Children, OIM.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Lineamientos Técnicos. Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. 2003. *Componente terapéutico y encuentros familiares*. Documentos de trabajo.

Niño, B. y otros. 2003. *Del Socavón a la Vida*. OIT, PNUD, Universidad Nacional de Colombia. Contextos Sociopolítico – Región Caldense.

Páez, D. Valencia, J. F. Pennebaker. 1998. *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Publicado por la Universidad del País Vasco, Bilbao.

Páez, E. 2001. *Las niñas en los grupos armados colombianos, Un diagnóstico. Resumen Ejecutivo*.

Packman, M. 1995. "Redes: Una metáfora para práctica de intervención social". En: Dabas y Najmanovich. *Redes el lenguaje de los vínculos*.

Pecaut, D. 2001. *Guerre contra la sociedad*. Colombia: Editorial Planeta.

Postarini J. *Ciudadanía en la sombra: mujeres y hombres jóvenes en el proceso de reinserción*. Tesis de Grado, Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Mayo de 2003.

Varios. *Aprenderás a no llorar, Informe sobre la situación de niños y niñas vinculados al conflicto armado*. Human Right Watch. 2003.

Torres I. *Historias de Vida de niños, niñas y Jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Programa niñez y conflicto armado. Organización Internacional para las Migraciones. Documento de trabajo.

Revista *Nómadas* No. 6

